LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 2009

Liahona

Los pioneros de Ghana, pág. 12

Cómo dar vida a las Escrituras, pág. 16

¿Pasaría la prueba nuestra honradez?, pág. 26

Julia encuentra a la visitante invisible, pág. A8

Adultos

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

2 **Las remolachas azucareras y el valor de un alma**
Por el presidente Thomas S. Monson

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

25 **Ser dignas de la adoración en el templo y participar en ella**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

6 **Los documentos de José Smith: Los libros manuscritos de revelación** Por el élder Marlin K. Jensen
En esta serie de Los documentos de José Smith se revela la forma en que se instruyó al Profeta mediante nuevas revelaciones

12 **Los pioneros de Ghana**
Pinturas y relatos de algunos de los pioneros Santos de los Últimos Días de Ghana, África.

16 **Relatos de las Escrituras: Modelos para nuestra vida** Por el élder Jay E. Jensen
Pon a prueba esta técnica para el estudio de las Escrituras a fin de tender un puente entre la brecha que existe entre "ellos- allá- entonces" y "yo-aquí-ahora".

33 **Las normas: Una medida que se ajusta a todos**
Por Debbie Twigger
Algunos adultos descubren que nunca se es demasiado mayor para no beneficiarse del consejo y de las bendiciones que se encuentran en el folleto ***Para la Fortaleza de la juventud****.*

SECCIONES

43 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
Superar la contención; hacer del hogar un pedacito de cielo; ayudar a los hijos espiritual y temporalmente; invitar a papá a ir al templo; encontrar paz a pesar de las inquietudes económicas.

48 **Cómo usar este ejemplar**
Ideas para la noche de hogar; una noche de hogar inolvidable; temas de este ejemplar.

EN LA CUBIERTA
Frente: *Esther Adu Asante,* por Richard Hull.
Atrás: *Mujeres Jóvenes —Nova, Vera, Georgina, Karen, Rebecca,* por Richard Hull; mapa por Mountain High Maps © 1993 Digital Wisdom, Inc.

Jóvenes

ARTÍCULOS DE INTERÉS

22 **Desde abajo hasta arriba** Por Don L. Searle
Joselén Cabrera, una talentosa jovencita que se destaca en el campo del dibujo y de la música, tiene un gran porvenir.

26 **Una prueba de honradez**
Por Patricia A. Jacobs y Francini Presença
¿Se daría cuenta mi amiga de que su honradez era más importante que la calificación de un examen?

28 **La modestia: Un principio eterno para todos**
Por Silvia H. Allred
A medida que la modestia se convierte en la virtud que regula y modera nuestras acciones, aumenta nuestro sentido de autoestima.

38 **Hagan siempre el esfuerzo**
Por el élder Octaviano Tenorio
¿Cuál es el secreto del éxito? Solamente necesitas poner el esfuerzo, la concentración y ser feliz.

SECCIONES

36 **Mensajes instantáneos**
Una misionera angustiada suplica consuelo; el programa Mi deber a Dios ayuda a un jovencito a mejorar su vida.

42 **Póster: Tiren juntos**

LIAHONA julio de 2009
Vol. 33, Número 7 04287-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie
Asesores: Gary J. Coleman, Kenneth Johnson, Yoshihiko Kikuchi, W. Douglas Shumway

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Ryan Carr
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Annie Jones, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Judith M. Paller, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada: July 2009 Vol. 33 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Niños

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

A2 **Bienaventurados son los pacificadores** Por el presidente Henry B. Eyring

ARTÍCULOS DE INTERÉS

A8 **La visitante invisible** Por Heidi Pyper

A11 **Rumbo al Oeste**

SECCIONES

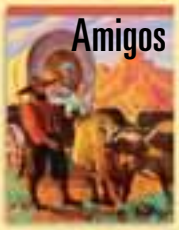
A4 **Tiempo para compartir: Nuestra familia será fuerte** Por Cheryl Esplin

A6 **Para ser más como Cristo**

A12 **De la vida del profeta José Smith: La voz del Profeta**

A14 **Entre amigos: Orar y cantar al Padre Celestial** Por el élder Michael John U. Teh

A16 **Página para colorear**



CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Jim Madsen.

Busca el anillo HLJ en coreano que se encuentra en este ejemplar. ¡Escoge la página correcta!

Comentarios

Más cerca de mi Padre Celestial

Estoy muy agradecida por recibir la revista *Liahona* cada mes, ya que me proporciona artículos importantes en cuanto a la forma en que debemos vivir. Gracias a los ejemplares de la conferencia, en los que aparecen los mensajes del profeta y de los demás líderes de la Iglesia, he aprendido lo que nuestro Padre Celestial desea que hagamos y la forma en que debemos hacerlo. Las revistas contienen excelentes mensajes para utilizarlos en nuestras noches de hogar. Lo primero que busco en la revista *Liahona* son los artículos para los jóvenes, y cada vez que los leo me siento más segura y más cerca de mi Padre Celestial.
Karina Chavez, Nicaragua

Fuerza para vencer

Utilizo la revista *Liahona* como una guía en mi vida. Nos permite observar la vida de la gente del mundo de hoy y de vernos a nosotros mismos en las mismas situaciones; también utilizo sus experiencias en mis discursos y en las noches de hogar. Los ejemplos que aparecen en la *Liahona* también han ayudado a una amiga a comprender que somos cristianos y que a pesar de que nos enfrentamos a problemas al igual que todos, el Evangelio nos da la fuerza para vencer.
Ana Perlini, Inglaterra

Envíe sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que las cartas que se impriman se tengan que modificar debido al tamaño y a la claridad.

Las remolachas azucareras y el valor de un alma

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Hace muchos años, el obispo Marvin O. Ashton (1883–1946), que prestaba servicio como consejero del Obispado Presidente, ofreció una ilustración que quiero compartir con ustedes. Imaginen a un granjero conduciendo un camión grande de caja abierta, lleno de remolacha azucarera y en ruta hacia la fábrica de azúcar. Al recorrer el camino de tierra lleno de baches, algunas remolachas caen del camión y van quedando sembradas a lo largo del recorrido. Cuando el granjero se da cuenta de que ha perdido remolachas, les dice a sus ayudantes: "Las que han caído contienen la misma cantidad de azúcar que éstas. ¡Volvamos a recogerlas!"

En la forma en que aplico esta ilustración, las remolachas representan a los miembros de esta Iglesia de los cuales somos responsables nosotros, los que somos llamados como líderes; y las que cayeron del camión representan a hombres y mujeres, a jóvenes y niños que, sea cual sea la razón, se han desviado del sendero de la actividad. Parafraseando los comentarios del granjero con respecto a las remolachas azucareras, digo, refiriéndome a esas almas que son preciosas para nuestro Padre y para nuestro Maestro: "Las que se han deslizado por el camino tienen el mismo valor. ¡Volvamos a buscarlas!"

Hoy, ahora mismo, algunas están enredadas en la corriente de la opinión popular; otras se hallan quebrantadas por las mareas de los tiempos turbulentos; y hay otras que han caído y se han ahogado en el remolino del pecado.

Eso no tiene porqué ser así. Nosotros tenemos las doctrinas de la verdad; tenemos los programas; tenemos la gente; tenemos la potestad. Nuestra misión va más allá de convocar a reuniones. El objeto de nuestro servicio es salvar almas.

Nuestro servicio: salvar almas

El Señor hizo destacar el valor de todo hombre y de toda mujer, joven o niño cuando dijo:

"…el valor de las almas es grande a la vista de Dios…

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. 18:10, 15–16).

Recuerden que tienen el derecho a recibir las bendiciones de nuestro Padre en esta obra. Él no los ha llamado a su posición

Las remolachas representan a los miembros de esta Iglesia de los cuales somos responsables nosotros, los que somos llamados como líderes… digo, refiriéndome a esas almas que son preciosas para nuestro Padre y para nuestro Maestro: "Las que se han deslizado tienen el mismo valor. ¡Volvamos a buscarlas!"

ILUSTRACIONES POR JEFF WARD; FOTOGRAFÍA POR DAVID NEWMAN.

Richard dijo que el momento crucial de su cambio había sido cuando su obispo lo había encontrado escondido en un pozo de engrase y le había ayudado a regresar a la actividad.

privilegiada para que anden solos, sin guía y confiando en la suerte. Al contrario, Él conoce su habilidad, se da cuenta de su devoción y convertirá sus supuestas ineficiencias en obvias fortalezas. Él ha prometido: "…iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Líderes de la Primaria, ¿conocen ustedes a los niños a los que prestan servicio? Líderes de las Mujeres Jóvenes, ¿conocen a sus jovencitas? Líderes del Sacerdocio Aarónico, ¿conocen a los jóvenes? Líderes de la Sociedad de Socorro y del Sacerdocio de Melquisedec, ¿conocen a los hombres y a las mujeres a los cuales se les ha llamado a presidir? ¿Entienden sus problemas e incertidumbres, sus anhelos, sus ambiciones y esperanzas? ¿Saben cuán larga ha sido su jornada, conocen las dificultades que han pasado, las cargas que han llevado, los pesares que han tenido que soportar?

Los exhorto a esforzarse por tender una mano a aquellos a quienes prestan servicio y a amarlos. Si realmente los aman, ellos no se encontrarán en ningún momento en ese terrible "País de Nunca Jamás": *nunca* ser objeto de interés, *nunca* recibir la ayuda que necesitan. Tal vez ustedes no tengan el privilegio de abrir los portales de ciudades ni las puertas de palacios, pero al estrechar una mano y al llegar al corazón de una persona recibirán verdadera felicidad y gozo duradero.

Las lecciones que se graban en el corazón

Si se desaniman en medio de sus esfuerzos, recuerden que a veces el tiempo del Señor no coincide con el nuestro. Hace muchos años, cuando era obispo, Jessie Cox, una de las líderes de las Mujeres Jóvenes, fue a hablar conmigo, y me dijo: "Obispo, ¡soy un fracaso!" Al preguntarle por qué pensaba eso, me respondió: "No he logrado que ninguna de mis jóvenes de la Mutual se case en el templo, como una buena maestra lo hubiera hecho. He hecho todo lo posible, pero es obvio que lo que era posible para mí no era suficiente".

Traté de consolarla diciéndole que, por ser su obispo, sabía que ella había hecho todo lo que podía. Y al seguir el progreso de aquellas jóvenes a través de los años, me enteré de que cada una de ellas se había sellado finalmente en el templo. Si la lección se graba en el corazón, no se pierde.

Al observar a siervos fieles como Jessie Cox, he aprendido que todo líder puede ser un verdadero pastor y prestar servicio bajo la dirección de nuestro grandioso y Buen Pastor, con el privilegio de guiar, amar y cuidar a los que lo conocen y aman Su voz (véase Juan 10:2–4).

Busquemos a las ovejas perdidas

Quiero contarles otra experiencia que tuve cuando era obispo. Un domingo noté que Richard, uno de nuestros presbíteros que raras veces asistía, estaba de nuevo ausente en la reunión del sacerdocio; entonces dejé el quórum al cuidado del asesor y me fui a la casa de Richard; su madre me dijo que estaba trabajando en un taller mecánico de la localidad. Fui a buscarlo al taller y lo busqué por todas partes sin encontrarlo. De pronto, sentí la inspiración de ir a mirar en un viejo pozo de engrase que había junto al edificio. En la oscuridad del pozo vi dos ojos brillantes, y le oí decir: "¡Me encontró, obispo! Ya subo". Mientras conversábamos, le dije cuánto lo echábamos de menos y lo necesitábamos, y logré hacerle prometer que asistiría a las reuniones.

Su nivel de actividad mejoró notablemente. Con el tiempo, él y su familia se fueron del vecindario, pero dos años después recibí la invitación para hablar en su barrio antes de que saliera a cumplir una misión. En sus comentarios de aquel día, Richard dijo que el momento crucial de su cambio había sido cuando su obispo lo había encontrado escondido en un pozo de engrase y le había ayudado a regresar a la actividad.

Mis queridos hermanos y hermanas, tenemos la responsabilidad, sí, el deber solemne, de influir en todos aquellos a quienes se nos ha llamado a tender una mano de ayuda. Tenemos el deber de guiarlos hasta el reino celestial de Dios. Ruego que recordemos siempre que el manto de liderazgo no es el manto de la comodidad, sino más bien la vestidura de la responsabilidad; que nos esforcemos para rescatar a los que necesiten nuestra ayuda y nuestro amor.

Si tenemos éxito, si logramos traer a una mujer o a un hombre, a una niña o a un niño para que vuelvan a ser activos, estaremos respondiendo a la ferviente oración de una esposa, una hermana o una madre, contribuyendo a satisfacer el mayor anhelo de un esposo, un hermano o un padre. Estaremos honrando la guía de un Padre amoroso y siguiendo el ejemplo de un Hijo obediente (véase Juan 12:26; D. y C. 59:5). Y aquellos en quienes influyamos honrarán nuestro nombre para siempre.

Con todo mi corazón, ruego que nuestro Padre Celestial nos guíe continuamente mientras nos esforzamos por prestar servicio a Sus hijos y salvarlos. ■

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Si la familia tiene niños pequeños, lean la sección "Busquemos a las ovejas perdidas". Diga a los niños que describan el aspecto que habrá tenido Richard cuando estaba en el pozo de engrase. Luego, pregúnteles qué aspecto tendría como misionero. A continuación, pregunte a la familia: "¿Por qué fue importante que el obispo fuera a buscar a Richard?" Para terminar, lean Doctrina y Convenios 18:10, 15–16.

2. Al comenzar la lección, deje caer al suelo unas monedas y pregunte: "¿Sería de importancia que recogiera esas monedas? ¿Por qué?" Mientras las recoja, explique que las personas tienen un valor infinitamente más grande que las monedas. Relate el ejemplo de las remolachas azucareras y pregunte qué podemos hacer para "tomar a alguien de la mano y llegar al corazón" de una persona a fin de hacerla regresar a la actividad en la Iglesia.

Los documentos de José Smith:

Los libros manuscritos de revelación

Los libros manuscritos de revelación contienen muchos de los originales de las revelaciones que recibió José Smith y contribuyen a una mejor comprensión del proceso de revelación.

POR EL ÉLDER MARLIN K. JENSEN
De los Setenta
Historiador y Registrador de la Iglesia

En la década de 1970, los eruditos Santos de los Últimos Días empezaron a darse cuenta de los beneficios de recopilar los documentos relacionados con la vida y las obras del profeta José Smith y de ponerlos a disposición del público. El proyecto en desarrollo de "Los documentos de José Smith" es la culminación de una labor que ha llevado décadas. Los expertos envueltos en él tienen la intención de recopilar todos los apuntes, diarios personales, correspondencia, discursos, revelaciones, historias escritas, noticias y papeles legales, en fin, todo lo escrito que José Smith mismo haya originado o indicado que se escribiera.

Cuando se termine la obra, *Los documentos de José Smith* constarán de unos treinta tomos que contendrán más de dos mil documentos. Estos tomos se dividirán en seis series basadas en los temas que expongan: documentos, historia, diarios, documentos administrativos, asuntos legales y de negocios, y revelaciones y traducciones. Al proporcionar transcripciones (versiones mecanografiadas) de todos los documentos originales, *Los documentos de José Smith* pondrán textos legibles al alcance de los estudiosos y de otras personas interesadas, lo que al mismo tiempo reducirá la necesidad de palpar con las manos documentos históricos frágiles e incluso dañarlos. Cada una de las transcripciones pasa por un proceso de tres etapas que concuerda con las normas de investigación histórica que tienen por objeto asegurar que los textos se hayan transcrito con exactitud.

El estudio de esas fuentes históricas, particularmente de los primeros escritos, proporciona a los estudiosos de José Smith una comprensión más profunda de la vida del Profeta y del desarrollo de la Iglesia restaurada. *Los documentos de José Smith* también facilitarán la investigación histórica detallada. Los documentos que han estado en diversos lugares —incluso en colecciones de la Iglesia, universidades, sociedades históricas y en propiedad privada—, se publicarán y estarán disponibles en muchos sitios y finalmente en el Internet. Puesto que este vasto proyecto ofrecerá una profunda reserva de fuentes originales, inclusive muchas que los eruditos no podrían localizar de otra manera,

El estudio de esas fuentes históricas proporciona a los estudiosos de José Smith una comprensión más profunda de la vida del Profeta y del desarrollo de la Iglesia restaurada.

JOSÉ SMITH RECIBIENDO REVELACIÓN, POR DANIEL LEWIS.

Después de organizar la Iglesia en 1830, una de las prioridades del Profeta fue el registro y la preservación de sus revelaciones. Abajo: Libro 1 de Revelaciones. Arriba, derecha: Libro 2 de Revelaciones. Abajo, derecha: Primera edición de "Un Libro de Mandamientos".

Los documentos de José Smith elevarán las normas y la exactitud de estudios futuros que se relacionen con él y con la historia de la Iglesia en los primeros tiempos.

Las revelaciones y la serie de traducciones

En los tomos de la serie titulada "Revelaciones y traducciones" se reproducirán los primeros manuscritos de las revelaciones y traducciones de José Smith, junto con las ediciones oficiales de esos documentos tal como se publicaron en vida de él. Dichas publicaciones son la primera edición del Libro de Mormón (1830); la primera publicación de una colección de las revelaciones del Profeta, llamada "Un Libro de Mandamientos" (1833); y la primera edición de Doctrina y Convenios (1835).

Después de organizar la Iglesia en 1830, una de las prioridades del Profeta fue el registro y la preservación de sus revelaciones. Aun cuando el registro más minucioso no empezó hasta 1832, en el verano de 1830 José Smith y John Whitmer comenzaron a recopilar las revelaciones que el Profeta había recibido hasta entonces. Ya para marzo de 1831, John Whitmer empezó a copiar esa primera colección de revelaciones manuscritas en lo que tituló "Libro de Mandamientos y Revelaciones". Este libro manuscrito, que los editores de los *Documentos* han designado como "Libro 1 de Revelaciones", contiene artículos que se copiaron desde aproximadamente marzo de 1831 hasta mediados de 1835.

Después de ser comisionados en una conferencia de la Iglesia que tuvo lugar en Ohio, en noviembre de 1831, para publicar las revelaciones recopiladas, John Whitmer y Oliver Cowdery llevaron el "Libro de Mandamientos y Revelaciones" hasta Misuri donde, junto con W. W. Phelps, se dispusieron a publicar "Un Libro de Mandamientos" (véase D. y C. 67). A principios de 1832, con el primer libro de revelaciones manuscritas en Misuri, José y sus escribientes consiguieron otro libro en el cual copiar revelaciones. Conocido al principio con el nombre de "Libro de Revelaciones de Kirtland", los editores de los *Documentos* han denominado este segundo libro como "Libro 2 de Revelaciones". El original se escribió entre fines de febrero o principios de marzo de 1832 y fines de 1834. El primer tomo de la serie Revelaciones y Traducciones contiene estos dos libros de revelaciones manuscritas.

Por medio de un estudio minucioso, los eruditos del proyecto "Los documentos de José Smith" han determinado que el "Libro de Mandamientos y Revelaciones" fue la fuente principal para la publicación en 1833 de "Un Libro de Mandamientos", y que tanto el "Libro de Mandamientos y Revelaciones" como el "Libro de Revelaciones de Kirtland" formaron la base para la primera edición de Doctrina y Convenios, publicada en 1835. Después de esa publicación, los manuscritos no se usaron más, sino que se guardaron en un lugar seguro con otros registros de la Iglesia. Las revelaciones

FOTOGRAFÍAS DE LOS LIBROS MANUSCRITOS, CORTESÍA DEL PROYECTO "LOS DOCUMENTOS DE JOSÉ SMITH"; FOTOGRAFÍA DE "UN LIBRO DE MANDAMIENTOS" POR ELDON K. LINSCHOTEN; *JOSÉ SMITH*, POR DAN WEGGELAND, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA

posteriores se registraron en los diarios personales de José Smith y en libros de registro, así como en documentos de obispos, apóstoles y otros seguidores.

Después de esa publicación de Doctrina y Convenios en 1835, en general estos dos libros manuscritos se olvidaron porque se disponía de los tomos publicados. Sin embargo, en años recientes, los expertos han demostrado gran interés en examinar los primeros manuscritos de las revelaciones de José Smith. El Libro 2 de Revelaciones no había estado fácilmente accesible hasta 2002, cuando la Iglesia publicó imágenes de los manuscritos originales como parte de las *Colecciones seleccionadas de los archivos*, en DVD[1]. Además, hace sólo pocos años que los estudiosos empezaron a darse cuenta del valor del Libro 1 de Revelaciones, que estaba en posesión de la Primera Presidencia.

El Libro 1 de Revelaciones contiene los primeros manuscritos que se conocen de muchas revelaciones y, en algunos casos, las únicas copias que se han conservado de aquellos primeros manuscritos. De él se tomaron las revelaciones publicadas en el primer número del periódico de la Iglesia, *The Evening and the Morning Star*. Cuatro hojas que se habían sacado del libro, no se sabe cuándo, están actualmente en Independence, Misuri, en la biblioteca y archivos de la Comunidad de Cristo, que los tiene en su posesión, y se reproducen con permiso en *Los documentos de José Smith*.

El Libro 1 de Revelaciones es una colección casi completa de las primeras que se recibieron y contiene sesenta y cuatro de las sesenta y cinco partes que se publicaron en 1833 en "Un Libro de Mandamientos" [2], así como noventa y cinco de las ciento tres secciones publicadas en Doctrina y Convenios en 1835. Hay únicamente diez partes del libro manuscrito que no aparecen en "Un Libro de Mandamientos" ni en Doctrina y Convenios de 1835.

Aparentemente, José consideraba que las revelaciones manuscritas eran sus mejores esfuerzos por captar la voz del Señor.

La preparación de los Libros manuscritos de Revelaciones para su publicación en el tiempo de José Smith

Una de las responsabilidades de José Smith al revisar los manuscritos antes de su publicación era "corregir los errores o las faltas que podamos descubrir por medio del Santo Espíritu"[3]. Por experiencia, él sabía que en el proceso de escribir revelaciones, copiarlas manualmente en libros y pasarlas después por varias manos a fin de prepararlas para su publicación se cometerían errores involuntarios. A veces, los cambios eran necesarios para aclarar la redacción. De tiempo en tiempo, las revelaciones posteriores tomaban el lugar de otras recibidas anteriormente o las ponían al día, lo que hacía necesario editar los documentos y corregir las versiones anteriores. A lo largo de los años, se hicieron también diversos cambios, la mayoría de los cuales, como el de dividir el texto en versículos o aclarar el significado, no implicaron mayores correcciones.

Aparentemente, José consideraba que las revelaciones manuscritas eran sus mejores esfuerzos por captar la voz del Señor cuando condescendía en comunicarse en lo que él llamaba el "lenguaje retorcido, entrecortado, incoherente e imperfecto" del hombre[4]. La revelación del prefacio para las revelaciones publicadas parece expresar también el mismo principio: "He aquí, soy Dios, y lo he declarado; estos mandamientos son míos, y se dieron a mis siervos en su debilidad, según su manera de hablar…" (D. y C. 1:24).

José y sus compañeros fueron designados por iniciativas de las conferencias de la Iglesia para preparar las revelaciones para su publicación con la corrección de los textos. Análisis recientes de ambos libros manuscritos de revelación indican cómo y cuándo se hicieron muchos de los cambios. Por ejemplo, algunos se hicieron antes de publicar selecciones de los libros en Misuri, mientras que otros tuvieron lugar en Ohio antes de que se publicara Doctrina y Convenios en 1835.

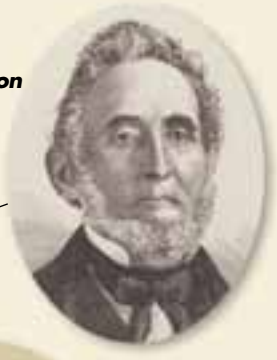
José Smith

Un ejemplo común son los efectuados por Sidney Rigdon, que cambió el lenguaje bíblico de las revelaciones a uno más familiar y moderno. Muchos de esos cambios se corrigieron más tarde para ponerlos como estaban originalmente. Él también corrigió la gramática y cambió parte de la redacción para aclarar y modificar las expresiones y el significado.

John Whitmer

En raros casos, se hicieron cambios más substanciales al poner al día las revelaciones para publicar Doctrina y Convenios en 1835. Por ejemplo, la sección 20 se había recibido en 1830, antes de revelar a José Smith gran parte de la estructura para el liderazgo de la Iglesia tal como la conocemos hoy. Ya en 1835 José había organizado muchos oficios y quórumes por revelación; a fin de incluir ese nuevo orden eclesiástico que se había revelado, se incorporaron varios cambios al texto de la sección 20 y se agregaron partes. Por ejemplo, los versículos 65–67 que tenemos ahora, sobre la ordenación de los hermanos a oficios del sacerdocio, se habían revelado después de la publicación hecha en 1833 y se agregaron posteriormente a la publicación de 1835.

Antes de publicar "Un Libro de Mandamientos" en 1833, José Smith revisó muchos de los cambios editoriales que hicieron sus compañeros e hizo pequeñas modificaciones de su puño y letra. Y antes de publicarse Doctrina y Convenios en 1835, hizo cambios adicionales, incluso el de agregar los apellidos de las personas que en las revelaciones se mencionan por su nombre de pila.



Sidney Rigdon

William W. Phelps

Entre 1834 y 1835, en Kirtland, Ohio, se utilizó el Libro 2 de Revelaciones para preparar la edición de 1835 de Doctrina y Convenios, y con excepción de ocho partes, todas las demás del libro manuscrito se publicaron en esa edición. Por el contrario, en "Un Libro de Mandamientos" de 1833, se publicaron sólo tres de las revelaciones del libro manuscrito; dos de éstas aparecieron por primera vez en la edición de Doctrina y Convenios publicada en 1844.

Los cambios editoriales posteriores hasta la edición de 1981 de Doctrina y Convenios se relacionaban con alguno que otro cambio de vocablos, pero los más importantes tuvieron lugar bajo la dirección del profeta José en la edición de 1835.

Nueva información

Al examinar esos libros manuscritos, los editores de los *Documentos* han descubierto nueva información. Por ejemplo, los estudiosos interesados en la cronología de la vida de José Smith se han respaldado durante largo tiempo solamente en las fechas vagas del mes que aparecen en muchas de las primeras revelaciones. El Libro 1 de Revelaciones proporciona las fechas específicas de varias de éstas. Además, las breves introducciones históricas de John Whitmer a muchas de las revelaciones también brindan un marco histórico a los expertos.

Por medio de un minucioso análisis, los editores han podido reconocer la letra de la mayoría de las marcas editoriales que figuran en las páginas manuscritas. Cuando se publique la serie "Revelaciones y traducciones", se incluirán imágenes de los documentos con la transcripción correspondiente en la página opuesta; de ese modo, los lectores podrán ver la escritura original, las marcas editoriales e incluso la textura de los documentos, sin necesidad de ser expertos en descifrar la letra. Los cambios que se hagan en los documentos originales figurarán en las transcripciones con un código a color a fin de que los lectores determinen a quién corresponde la letra de las personas que escribieron en cada página.

Otro aspecto interesante al trabajar en la serie "Revelaciones y traducciones" ha sido el descubrimiento de una revelación inédita acerca de asegurarse de obtener en Canadá los derechos reservados para la publicación del Libro de Mormón. Después de apartarse de la Iglesia, David Whitmer comentó que la revelación prometía éxito en la venta de los derechos reservados, pero al regresar los hombres encargados de esa responsabilidad, José Smith y otras personas quedaron desanimados por lo que parecía haber sido un fracaso. Durante muchos años, los historiadores han confiado en las palabras de David Whitmer, Hiram Page y William McLellin, pero no contaban con el texto original de la revelación. El "Libro 1 de Revelaciones" lo proporcionará.

Aun cuando todavía no sabemos todo al respecto, particularmente la percepción que tenía José Smith de la situación, sabemos en cambio que eso no justifica que a la comunicación divina se le llame "revelación fracasada". La instrucción del Señor claramente basa el éxito de la venta de los derechos en la dignidad de las personas que tratan de hacer la venta, así como en la receptividad espiritual de los posibles compradores[5].

La nueva comprensión del Profeta

Las revisiones y correcciones de los textos de revelación en los primeros años de la Iglesia confirman el proceso de la revelación continua que recibía José Smith. Los manuscritos indican la forma en que se afanaban los que le ayudaban por cerciorarse de transcribir e imprimir con exactitud las ideas y doctrinas que José recibía, un proceso que en la publicación de cualquier obra corre el peligro de introducir errores. En algunos casos, cuando una revelación nueva cambiaba o ponía al día otra que se había recibido previamente, el Profeta corregía la revelación primeramente escrita para que reflejara la nueva explicación. De ese modo, a medida que su conocimiento de doctrina se aclaraba y expandía, lo mismo sucedía con las revelaciones registradas que se caracterizaban por la naturaleza cambiante de su comprensión de los temas sagrados. El Profeta no creía que, una vez registradas, las revelaciones no pudieran cambiarse por otras que recibiera después.

La preservación y publicación de estos libros manuscritos de revelación proporcionan una importante fuente de recursos para los estudiosos de la historia de la Iglesia. Una vez terminado, este proyecto conducirá a un mayor entendimiento de la forma en que se organizaron y publicaron nuestras revelaciones impresas, así como a mayor percepción de la voluntad y las intenciones de José Smith. El estudio de estos libros de revelaciones aumentará no sólo nuestro conocimiento sino también nuestro testimonio con el reconocimiento del plan de revelación continua del Señor que proporciona lo que haga falta para las necesidades constantemente cambiantes de la Iglesia en crecimiento. ■

El autor agradece a Robin S. Jensen, del proyecto "Los documentos de José Smith", y a Joshua J. Perkey, de las revistas de la Iglesia, su colaboración en la preparación de este artículo.

NOTAS

1. Richard E. Turley, hijo, ed., *Selected Collections from the Archives of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints* (DVD), 2002.
2. La única revelación publicada en "Un Libro de Mandamientos" pero que no aparece en el Libro 1 de Revelación es la de mayo de 1829–B, en "Un Libro de Mandamientos" 11 (véase D. y C. 12).
3. Libro 2 de minutas (llamado también "Registro de Far West), 8 de noviembre de 1831.
4. Carta de José Smith a William W. Phelps, 27 de noviembre de 1832, en *Personal Writings of Joseph Smith, comp.* , Dean C. Jessee, rev. y ed. 2002, pág. 287.
5. Véase Libro 1 de Revelaciones, págs. 30–31.

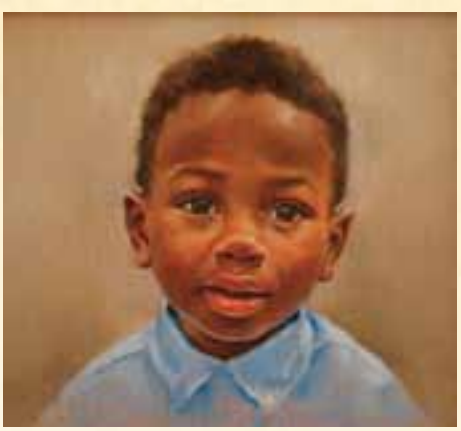
GRABADOS DE JOSÉ SMITH POR DAN WEGGELAND, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Los pioneros de Ghana

Cuando GayLynn Ribeira, estudiante de arte de la Universidad Brigham Young, oyó los asombrosos relatos sobre los santos pioneros de Ghana, sintió un gran deseo de pintar retratos de ellos como proyecto de ilustración para su grado de bachiller en Bellas Artes. Hacia fines de 2005, comenzó a tratar de encontrar una forma de lograrlo. El resultado fue una beca para que ella y otros tres estudiantes de arte, —Jesse Bushnell, Emmalee Glauser Powell y Angela Nelson— pasaran en Ghana los meses de mayo y junio de 2006. Richard Hull, miembro del cuerpo docente de la universidad, fue el supervisor del programa; los cinco se ocuparon de reunir relatos e imágenes no sólo de algunos santos pioneros, sino también de miembros nuevos. En los meses siguientes al viaje, la abundante información reunida se reflejó en pinturas que, en octubre de 2007, se expusieron en las paredes de la Galería B. F. Larsen, de la Universidad Brigham Young. A continuación figuran algunas imágenes de esas obras de arte.

1

2



3

1. *Aunque sola, se mantiene firme, Adjoa,* por Angela Nelson

"Es bueno ser miembro cuando se está en el hogar o entre la gente", dice Adjoa Amoa-Ampah, que está estudiando para ser doctora. "Pero una mujer que es verdaderamente Santo de los Últimos Días se considera siempre miembro aunque esté sola. A veces, las personas interpretan mal a la Iglesia; por eso, para mí es importante ser un ejemplo de la verdad".

2. *Joseph William Billy Johnson: Santidad al Señor,* por Emmalee Glauser Powell.

"De él emanaban el amor y la gratitud", escribió la pintora sobre el hermano Johnson, de Cape Coast. "Enseñó el Evangelio durante catorce años y, cuando llegaron los misioneros en 1978, había más de mil personas preparadas para el bautismo. Es un hombre que consagra a Dios su vida y su alma. Él me inspiró para luchar a fin de que los atributos de amor y caridad de Cristo formaran parte de mi ser".

3. *Bitner Johnson: Nieto del Patriarca,* por Jesse Bushnell

Bitner Johnson, a quien pusieron ese nombre en honor al presidente Gordon Bitner Hinckley, es hijo de Brigham Johnson y nieto de Joseph William Billy Johnson.

4

5

6

7

4. *Busua Morning*, por GayLynn Ribeira

5. *Criad a vuestros hijos en la luz y la verdad*, por GayLynn Ribeira

El obispo Kofi Sosu y Linda, su esposa, de Kumasi, fortalecen a su familia por medio de la oración familiar diaria, el estudio de las Escrituras y la noche de hogar.

6. *El Dr. Emmanuel Kissi: "Extendió la mano para levantarla"*, por Jesse Bushnell

En 1983, una mujer muy pobre y con un niño totalmente desnutrido fue a ver al doctor Emmanuel Kissi, Santo de los Últimos Días, para que le ayudara. El doctor Kissi tenía alimentos que la Iglesia le había enviado para tratar a los que sufrieran desnutrición, y le regaló arroz, maíz, frijoles (porotos, judías) y aceite para cocinar. La mujer cayó arrodillada ante él, llena de gratitud; el doctor extendió la mano para levantarla y le dijo: "Estos alimentos te los ha enviado Dios; a Él le debes toda tu gratitud".

7. *Hermanas en Sión, Emma Boateng*, por Angela Nelson

"Fue como si hubiéramos encontrado a una hermana perdida desde hacía mucho tiempo", escribió Angela Nelson, refiriéndose a la ex misionera Emma Boateng. "Fue la guía que nos acompañó en Kumasi, pero todavía la rodeaba esa aura de misionera. Estaba estudiando periodismo y asistiendo a instituto; tenía preocupación y esperanzas con respecto a salir con jovencitos y se esforzaba por mantener el Evangelio como punto central de su vida. Pasaba por las mismas experiencias que nosotros, como jóvenes adultos solteros".

8

8. *El obispo Kofi Sosu y su padre: El perdón entre padre e hijo,* por Emmalee Glauser Powell

Después de cumplir la misión, Kofi deseaba regresar a su hogar, pero su padre lo había repudiado; de todos modos, sintió la impresión de que debía volver. Cuando llegó, al verlo su padre le dijo: "¡Detente!" Y él se detuvo.

"¿Quién eres?", le preguntó el padre.

"Soy tu hijo", respondió Kofi.

"¿Mi hijo?"

"Sí, tu hijo, Kofi". Al decirlo, vio que el padre tenía el rostro bañado de lágrimas; después, éste se puso de pie y lo abrazó.

"¡Hijo mío, hijo mío!", le dijo. "¡Lamento tanto lo que hice! Sé que hiciste lo correcto y te he aceptado otra vez como mi hijo".

9

9. *William y Charlotte Acquah: Uno en corazón y pensamiento,* por Emmalee Glauser Powell

William y Charlotte (miembros de la Iglesia desde hace treinta años) han progresado juntos en el Evangelio a lo largo de muchos años de aflicción y de gozo. A través de su jornada, están llegando a ser uno con Dios y el uno con el otro. Andan de la mano para demostrarse mutuamente su amor, algo que William aprendió de los matrimonios misioneros que le enseñaron a orar y a saber que es un hijo de Dios.

10

10. *La playa de los bautismos,* por Jesse Bushnell

Esta serena playa ha sido el lugar de cientos de bautismos de ghaneses.

11. *Theodora Acquah: Tercera generación de Santos de los Últimos Días,* por Jesse Bushnell

Theodora es de la tercera generación de Santos de los Últimos Días de su familia en Cape Coast gracias a la fe de su abuela que se convirtió a la Iglesia y enseñó el Evangelio a sus hijos y nietos. Cuando todavía era miembro nuevo de la Iglesia, la abuelita de Theodora se asignó voluntariamente la tarea de barrer el centro de reuniones, ir a buscar agua para lavar el piso y asegurarse de que todo estuviera limpio antes de dar comienzo a las reuniones.

11

13

12

14

12. *¡Qué firmes cimientos!, La familia Kaku,* por Angela Nelson

"Cuando los hermanos Kaku nos invitaron a su hogar en Cape Coast, sentí como si estuviera entrando en mi propia casa, en Utah", escribió la pintora Angela Nelson. "La mejor parte de la visita para mí fue cuando, después del alboroto de la cena, todos los hijos se reunieron alrededor de sus padres con las Escrituras abiertas. Nunca olvidaré el tiempo que pasé con esa familia ni la forma en que los hijos buscaban la guía de sus padres y los padres buscaban las respuestas en las Escrituras".

13. *Hannah,* por Richard Hull

El pintor comentó lo siguiente con respecto a Hannah Bafuh, una de los Santos de los Últimos Días, de Kumasi: "Traté de captar su personalidad radiante y vivaz".

14. *La preparación de la cena, Emma Boateng,* por Angela Nelson

"Era como contemplar una danza; estaban en perfecta sincronización la una con la otra", escribió Angela Nelson al describir la forma en que la familia Boateng preparaba el plato principal, "fufu", que se hace con raíz de mandioca. "Una persona levantaba el palo y lo dejaba caer con un fuerte golpe, mientras la otra juntaba rápidamente la mandioca formando una bola justo a tiempo para que la primera la golpeara otra vez para machacarla. Su vida diaria también sigue un ritmo, con diligencia para guardar los mandamientos. Allá, el tiempo se mide de acuerdo con las relaciones, ayudando a amigos y familiares, y no por la adquisición de objetos. Veo en ellos una firme determinación de ser constantes, especialmente en su testimonio".

Relatos de las Escrituras: Modelos para nuestra vida

He recibido una guía que me llevó a encontrar un sistema importante para el estudio de las Escrituras a fin de entenderlas mejor.

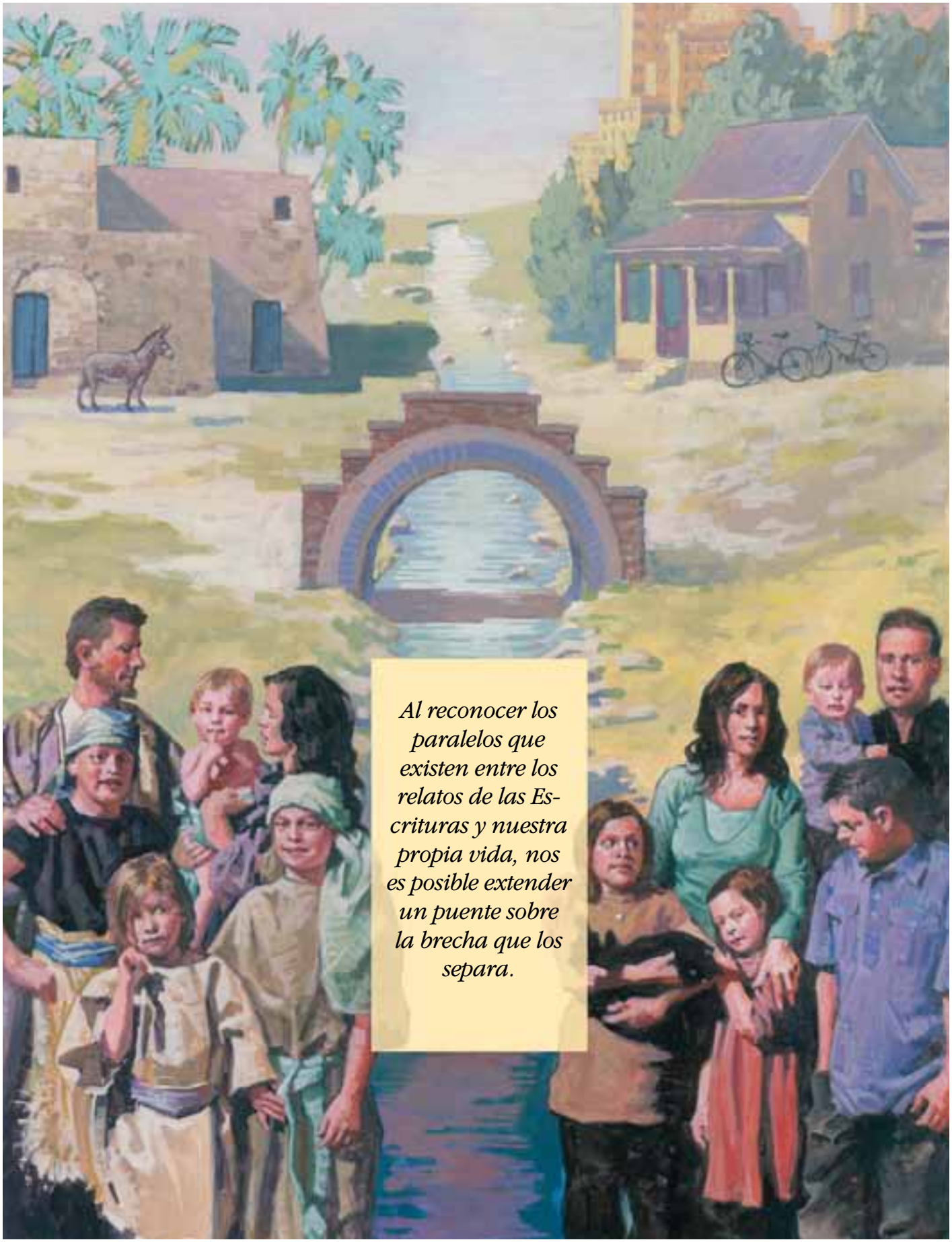
POR EL ÉLDER JAY E. JENSEN
De la Presidencia de los Setenta

Cuando éramos jóvenes y leíamos las Escrituras con nuestros hijos, mi esposa y yo luchábamos por lograr que esas palabras santas cobraran vida y tuvieran significado para ellos. A veces teníamos éxito, otras veces no. Una mañana, uno de nuestros hijos exclamó: "¡Papá, esto es aburrido! No entiendo lo que estamos leyendo". Tal vez ustedes hayan pasado por experiencias similares. Felizmente, desde entonces he recibido guía que me condujo a un importante sistema para el estudio de las Escrituras, lo que nos ha ayudado a entenderlas mejor tanto individualmente como en familia.

Un puente sobre la brecha

Aprendí ese sistema mientras estaba en mi segundo año de enseñanza en el programa de seminario de la Iglesia. Una vez se nos informó que Leland Andersen, experto maestro y profesional en la enseñanza de maestros en funciones del programa de seminarios e institutos, iba a visitar nuestras clases ese día; sabíamos que bastaría con invitarlo a decir unas palabras a los alumnos para que él tomara una buena parte del tiempo de la lección. Ése fue el caso cuando llegó esa mañana a mi clase del Antiguo Testamento: Tomó un trozo de tiza y comenzó con el relato de David y Goliat; en unos pocos segundos ya tenía a la clase prestando completa atención, pero lo más importante es que yo sentí que estaba observando a un experto a medida que él nos enseñaba a los alumnos y a mí un sistema para destacar importancia de las Escrituras utilizando un concepto al que di en llamar "el puente sobre la brecha".

Imaginen un puente: Un extremo del puente está fundado en el pasado y se compone de tres partes: (1) ellos: los profetas y la gente de la antigüedad; (2) allá:



ILUSTRACIONES POR RICHARD HULL

el lugar donde esas personas vivían; y (3) entonces: la época en que vivieron.

El otro extremo del puente está fundado en el presente y también se compone de tres partes paralelas: (1) yo: que vivo en el presente; (2) aquí: el lugar donde vivo; y (3) ahora: la época en la que vivo.

El objeto es construir un puente entre *ellos-allá-entonces* y *yo-aquí-ahora*, encontrando paralelos entre sus días y los nuestros.

Esto es lo que hizo el hermano Andersen al contar el relato de David y Goliath. Primero, nos llevó a 1 Samuel 17 y explicó cómo se estableció el conflicto entre los israelitas y los filisteos; nos hizo recordar también lo difícil que era encontrar en Israel a alguien que peleara con Goliat. Pero, lleno de fe, el joven David se ofreció a hacerlo. En su relato, el hermano Andersen descubrió un modelo compuesto de cuatro frases de ese capítulo que se aplican a nuestros días y que crearon un puente entre el pasado y el presente (véase la tabla 1).

TABLA 1. PONGAMOS A PRUEBA LA ARMADURA DE DIOS SIN DESMAYAR (VÉASE 1 SAMUEL 17)

Versículos	Frases de las Escrituras	Sus paralelos en nuestros días
29	"Él me librará".	El Señor nos librará hoy.
39	"Nunca… practiqué [con la armadura]".	¿Cuál es la armadura que yo he puesto a prueba?
45	"Vengo… en el nombre de Jehová".	Como pueblo del convenio, nosotros vamos y venimos en el nombre del Señor.
46	"Toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel".	Nuestro objetivo es hacer saber a los demás que hay un Dios en Israel.

Lo que el Salvador experimentó al comenzar Su ministerio ha llegado a ser para mí un verdadero modelo de progreso espiritual, un modelo que se encuentra en muchos otros relatos de las Escrituras, incluso en las vivencias de Lehi y de José Smith.

Cómo hallar los paralelos en los relatos

Al enseñar, podemos seguir el mismo sistema. El reconocer relatos paralelos es un asunto espiritual. Cuando lean y estudien las Escrituras, oren a menudo; oren antes de comenzar el estudio y, por supuesto, después de terminar; mientras estudian, hagan una pausa y expresen gratitud por lo que estén aprendiendo; pidan más luz y verdad. Al leer los relatos de las Escrituras, oren para encontrar paralelos que unan el pasado con el presente; la mayoría de los que he encontrado los recibí por medio de la oración, del estudio, de la investigación, la meditación y por escuchar al Espíritu.

El hermano Andersen desarrolló cada uno de cuatro paralelos del relato de David y Goliat al destacar las frases clave y, a continuación, las ilustró con ejemplos actuales. El observar cómo aquel experto maestro desarrolló esos cuatro puntos me abrió una puerta al estudio de las Escrituras: la búsqueda de un modelo de paralelos con los relatos.

Por lo general, los siguientes elementos están presentes en los relatos de las Escrituras y fácilmente se les puede dar aplicación a nuestros días:

1. Se cuenta un relato.
2. El relato tiene un principio y un fin.
3. En el relato hay frases u oraciones que son principios que ilustran verdades eternas.
4. Esas frases u oraciones describen verdades que tienen aplicación tanto en el pasado como en nuestros días.

Relato paralelo del Nuevo Testamento

Una de las ilustraciones más útiles de un relato se me ocurrió mientras colaboraba en escribir una lección del Nuevo Testamento para maestros de seminario. Cuando el Salvador comenzó Su ministerio, ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y se fue al desierto para estar en comunión con Dios (véase Traducción de José Smith, Mateo 4:1–11). Lo que Él experimentó ha llegado a ser para mí un verdadero modelo de progreso espiritual:

- Él percibió Su sagrada responsabilidad y buscó la comunión con Dios.
- Recibió revelación y esclarecimiento.
- Fue rigurosamente probado.
- Después de pasar la prueba, siguió adelante con más luz y verdad[1].

Este modelo se encuentra en muchos otros relatos de las Escrituras. Por ejemplo, Lehi buscó ayuda (véase 1 Nefi 1:5); la recibió (véase 1 Nefi 1:6); fue rigurosamente probado (véase 1 Nefi 1:19–20); y siguió adelante con más luz y verdad (véase 1 Nefi 2:1).

La vida del profeta José Smith siguió un modelo similar:

- Buscó la comunión con Dios (¿Qué iglesia es la verdadera?)
- Recibió la respuesta después de leer Santiago 1:5 y orar.
- Fue rigurosamente probado.
- Pasó la prueba y siguió adelante con más luz y verdad.

Aunque en mi vida he tenido muchas experiencias que siguen ese modelo, mi llamamiento para ser miembro de los Setenta es ilustrativo en ese respecto. Lo recibí la primera semana de junio de 1992, y mi primera asignación fue la de prestar servicio como miembro de la Presidencia del Área Centroamérica a partir del 1º de agosto. Durante las vacaciones de julio me

DERECHA: CUADRO POR JERRY THOMPSON; *PRESTANDO ATENCIÓN*, POR MICHAEL JARVIS NELSON; *JOSÉ SMITH BUSCA SABIDURÍA EN LA BIBLIA*, POR DALE KILBOURN

sumergí en las Escrituras, especialmente en el Libro de Mormón, y pasé horas estudiando, orando y meditando a fin de prepararme y sobreponerme a mis sentimientos de ineficiencia.

Basándome en Mateo 4:1–11 y en la Traducción de José Smith de esos versículos, se me ocurrieron los paralelos que aparecen en la Tabla 2.

La Traducción de José Smith de Mateo 4:11 difiere bastante del mismo versículo de la Biblia; sin embargo, la verdad que se enseña en éste de que "vinieron ángeles y le servían" es un principio verdadero.

Ustedes también pueden examinar su vida y reflexionar sobre los momentos en que hayan pasado por ese modelo de progreso espiritual.

Un relato paralelo del Libro de Mormón

Cuando prestaba servicio como obispo, hubo un miembro del barrio que cometió una grave trasgresión y fue a hablar conmigo en busca de consejo y de guía. Había puesto en peligro su estado de miembro de la Iglesia y el hecho de confesarse conmigo, un juez en Israel, iba a ayudarle en el proceso del arrepentimiento. Un relato paralelo de Alma 36 contribuyó a que aquel miembro comenzara a arrepentirse (véase la Tabla 3).

Fíjense en que Alma, después de ser perdonado, no recordó más sus dolores ni fue atormentado por sus pecados; sin embargo, sí los recordaba (véase el vers. 16), pero cuando lo hacía, ya no lo atribulaban. El Señor nos concede el recuerdo de los pecados para evitar

TABLA 2. MODELO PARA EL PROGRESO ESPIRITUAL (VÉASE MATEO 4)

Versículos	Frases de las Escrituras	Paralelos con nuestros días
1	El Salvador percibió Su sagrada responsabilidad y buscó comunión con Dios.	Yo percibí mi sagrada responsabilidad y busqué comunión con Dios.
1	Él estuvo en comunión con Dios.	Yo recibí esclarecimiento al estudiar, ayunar, meditar y orar.
3–10	Él fue tentado y puesto a prueba.	A mí me invadieron sentimientos de ineficiencia y de falta de dignidad.
11	Los ángeles le ministraron.	El Espíritu Santo me consoló, enseñó, iluminó y fortaleció para seguir adelante con ayuda divina.

TABLA 3. EL ARREPENTIMIENTO Y EL PERDÓN (VÉASE ALMA 36)

Versículos	Frases de las Escrituras	Paralelos con nuestros días
6	Alma anduvo procurando destruir la Iglesia.	Aquel miembro anduvo cometiendo pecado.
6–11	Dios envió a un ángel para detener a Alma.	Él estaba atormentado por sus pecados.
11–16	El miedo invadió a Alma y estaba afligido por el tormento.	Él estaba atormentado, asustado, lleno de remordimiento y penitente.
17	Alma recordó haber oído a su padre profetizar de la Expiación.	Él recordó que su padre y su madre le habían enseñado sobre la Expiación en la noche de hogar.
18	Alma oró suplicando misericordia.	Él oró pidiendo perdón.
19	Alma dejó de recordar sus dolores.	Él no sintió más dolor por sus pecados.
21–23	Alma recibió gozo, luz y fortaleza.	Él recibió gozo, luz y fortaleza.
24	Alma se esforzó sin cesar por salvar almas.	Él se dedicó a salvar almas.
27	Alma recibió sostén en sus tribulaciones.	Él recibió sostén en sus tribulaciones.

que volvamos a cometerlos, pero nos libera del dolor y de la aflicción.

Para nuestro provecho e instrucción

Los paralelos tienen su principio en los relatos de las Escrituras o en los acontecimientos relacionados con ellos. Cuando los lean y los estudien, verán una palabra, una frase o un principio que les parecerá que tienen tanta aplicación hoy como en el pasado. Al continuar su estudio con ayuda de la oración, se les aclararán otros principios; y si enlazan esos principios, comenzarán a poner un puente sobre la brecha entre los profetas y la gente de antaño —*ellos-allá-entonces*— y nosotros en nuestros días: *yo-aquí-ahora*. Tal vez eso haya sido lo que quiso decir Nefi cuando dijo: "…apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Más aún, al hacerlo, estaremos atesorando la palabra del Señor (véase José Smith—Mateo 1:37). ■

NOTA

1. Véase *Life and Teachings of Jesus*, Manual del Sistema Educativo de la Iglesia (en inglés), 1974, pág. 41.

DESDE ABAJO HASTA ARRIBA

Esta jovencita de Uruguay sabe cómo conseguir lo que quiere.

POR DON L. SEARLE
Revistas de la Iglesia

Cuando tienes talento, la gente a veces dice que eso te llevará hasta arriba, pero en el caso de Joselén Cabrera, su talento la llevó hasta el punto más bajo del mundo: la Antártida. Con el tiempo, aprendió que vale la pena ir tras sueños encomiables y que, junto con esos sueños, habrá personas que estarán dispuestas a ayudar cuando sea necesario.

Cuando tenía catorce años, Joselén ganó un concurso de dibujo patrocinado por la Asociación Civil Antarkos de su país natal, Uruguay. El premio era un viaje a la Antártida para ella y su maestra de escuela, junto con un grupo de alumnos y maestros. Su padre y la mujer que le enseñó a dibujar la ayudaron mostrándole la manera de terminar el dibujo que había imaginado.

El viaje constó de tres emocionantes etapas: primero, un vuelo en un avión del ejército desde Montevideo, Uruguay, hasta Punta Arenas, Chile; luego, un vuelo sobre el mar hasta la base chilena de la Antártida, al cual siguió un viaje por tierra hasta la base uruguaya, Base Científica Antártida Artigas, que queda a aproximadamente tres mil kilómetros de Montevideo. Varios países tienen bases científicas apiñadas en la Isla Rey Jorge, cerca de la costa de Antártida.

El dibujo y el relato del viaje de Joselén se publicaron en una revista nacional: *Uruguay Natural*.

Sonriendo, Joselén cuenta que la Antártida resultó no ser exactamente como ella se la imaginaba. En su dibujo había pingüinos y hielo. Durante su visita, era verano: sobre la tierra árida había partes pequeñas que tenían nieve y había unos cuantos pingüinos. Pero eso le dio la oportunidad de ver otros panoramas. Disfrutó de caminar por la costa, donde vio el Glaciar Collins, el pasaje de Drake y el Lago Uruguay, del cual la base de su país recoge agua fresca. También pudo visitar otras bases.

El viaje fue un sueño hecho realidad para Joselén, que ahora tiene diecinueve años y es miembro de la rama

Imágenes de la visita de Joselén a la Antártida.

Colonia Suiza, Distrito Colonia Uruguay. Desde que realizó el viaje, también ha hecho realidad otros sueños. Uno de ellos era completar las experiencias de su Progreso Personal y recibir su Reconocimiento a la joven virtuosa. Joselén dice que usa el medallón para recordar las cosas que ha logrado y lo que puede llegar a ser como hija de Dios. Ahora que ya ha terminado su enseñanza secundaria, tiene planes de estudiar arquitectura en la universidad.

Hasta el momento, no ha tenido muchas oportunidades de compartir su testimonio en la escuela. Si bien sus amigos respetan sus creencias, no hablan mucho acerca de religión. Joselén es reservada, pero no tiene miedo de defender lo correcto. Tuvo ocasión de hacerlo una vez que uno de los alumnos les dijo a los compañeros que a los Santos de los Últimos Días los obligaban a pagar el diezmo. No, no es así, corrigió ella. "Lo damos voluntariamente", dijo, y explicó que el diezmo es una ofrenda voluntaria para Dios.

FOTOGRAFÍAS POR DON L. SEARLE Y CORTESÍA DE LA FAMILIA CABRERA; MAPA POR THOMAS S. CHILD

Joselén se crió en la Iglesia, pero obtuvo su propio testimonio cuando tenía alrededor de doce años y llegó a darse cuenta de que no podía depender siempre del conocimiento de sus padres. Afirma que el testimonio "no se logra de improviso, pero supe que el Evangelio me traía gozo".

Durante las vacaciones de verano acompaña a las misioneras. De vez en cuando, tiene la oportunidad de compartir su testimonio con sus conocidos. Un día, la charla misional resultó ser con su mejor amiga de la escuela. "Le dije lo que realmente siento", dice Joselén, quien está contenta por haber podido compartir su testimonio con su amiga.

"Me gusta el relato de José Smith, cuando estaba pasando por un momento difícil en la Arboleda Sagrada y, aun así, siguió orando", dice (véase José Smith—Historia 1:15–17). "Su valentía me parece fascinante". Admira la forma en que el joven profeta se mantuvo fiel a lo que sabía, incluso cuando otras personas se burlaban de él.

Nefi es otro de sus héroes, y dice: "Admiro la valentía que tuvo Nefi cuando no dejó que sus hermanos lo detuvieran" (véase 1 Nefi 3:14–21; 4:1–4).

Hay otro sueño que está tratando de lograr, y tiene que ver con otro de sus pasatiempos preferidos: la música. Joselén y su hermana Ileana acaban de obtener su certificación de profesoras de órgano. A Joselén le encanta tocar —desde canciones de la Primaria hasta música de películas— y le encanta escuchar música, especialmente al Coro del Tabernáculo Mormón.

"Cuando tengo un problema, me viene un himno a la mente", cuenta. "Los himnos me ayudan a encontrar respuestas". Todos los días escolares asiste a seminario en la capilla que está cerca de su casa. "A veces me voy temprano y me siento al piano para tocar himnos", dice.

Cuando hay una transmisión de la conferencia general, llega temprano para sentarse y escuchar el preludio musical del Coro del Tabernáculo.

Ahora que Joselén ha ido a la Antártida —un lugar que pocos llegarán a conocer en persona—, ¿hay algún otro lugar especial que le gustaría visitar?

"Me gustaría ir a la conferencia general y oír al coro", responde.

¿Quién sabe? Si Joselén ha podido ir a uno de los puntos más bajos de la tierra, ¿qué le impide llegar hasta lo más alto de lo que desee hacer? ■

Abajo: Joselén (de rojo) con su madre, Raquel; su padre, Rubén; y su hermana, Ileana. Centro: Joselén con recuerdos de su viaje. Derecha: Joselén practicando el teclado eléctrico.

Ahora que Joselén ha ido a la Antártida —un lugar que pocos llegarán a conocer en persona—, ¿habrá algún otro lugar especial que le gustaría visitar?

"Me gustaría ir a la conferencia general y oír cantar al coro".

Ser dignas de la adoración en el templo y participar en ella

Enseñe los pasajes de las Escrituras y las citas o, si fuera necesario, otro principio que bendecirá a las hermanas que usted visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes enseñe a compartir lo que hayan sentido y aprendido.

¿Cómo me preparo para la adoración en el templo?

Silvia H. Allred, primera consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro: "El templo es la Casa del Señor. Él indica las condiciones bajo las cuales se puede usar, las ordenanzas que se deben administrar y las normas que nos califican para entrar y participar de la adoración en el templo… La dignidad personal es un requisito esencial para disfrutar de las bendiciones del templo. Nos preparamos al obedecer los mandamientos y procurar hacer la voluntad de Dios" ("Templos santos, convenios sagrados", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 113).

Élder David B. Haight (1906–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles: "Los que asistimos al templo debemos vivir de manera de ser dignos de hacerlo y de participar plenamente… En nuestra entrevista anual con los líderes del sacerdocio para obtener la recomendación para entrar en el templo, examinamos nuestra dignidad… Nuestra firma, con la de ellos, testifica que somos dignos de entrar en el templo" ("Venid a la casa del Señor", *Liahona,* julio de 1992, pág. 17).

¿Cuáles son las bendiciones del ser dignas de la adoración en el templo y de participar en ella?

D. y C. 110:7: "Me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa".

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995): "Vayamos lo más seguido que nuestro tiempo y nuestras obligaciones y circunstancias personales nos… permitan. Vayamos, no solamente en beneficio de nuestros seres queridos que han muerto, sino por las bendiciones personales que se obtienen por medio de la adoración en el templo, y por la santidad y la seguridad que se logra dentro de esas santificadas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello, es un lugar de revelación, es un lugar de paz" ("El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia", *Liahona,* noviembre de 1994, pág. 6).

D. y C. 38:32: "Os daré mi ley, y allí seréis investidos con poder de lo alto" (véase también D. y C. 95:8).

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Las bendiciones de la investidura del templo son tan imprescindibles para cada uno de nosotros como lo fue el bautismo. Por esta razón, debemos prepararnos a fin de que podamos estar limpios para entrar en el templo de Dios. La obra del templo es una oportunidad de llevar a cabo nuestra propia investidura y convenios y también realizar esas mismas ordenanzas para la redención de los muertos. Es por esta razón que en las Escrituras se nos enseña que debemos construir templos y preparar nuestra vida a fin de que seamos dignos de participar de los sagrados convenios y ordenanzas del templo. …

"El propósito principal del templo es proporcionarnos las ordenanzas necesarias para obtener la exaltación en el reino celestial. Las ordenanzas del templo nos guían hacia el Salvador y nos dan las bendiciones que nos llegan por medio de la expiación de Jesucristo" ("Temple Blessings", en *Brigham Young University 2005–2006 Speeches*, 2006, págs. 1, 4).

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): "Todo hombre y [toda] mujer que vayan al templo con sinceridad y fe saldrán de allí convertidos en mejores personas. Constantemente tenemos la necesidad de mejorar. De vez en cuando, sentimos el deseo de dejar atrás el alboroto y el tumulto del mundo y entrar en los recintos de la santa casa de Dios, para sentir Su Espíritu en ese ambiente de santidad y paz" ("Misiones, templos y responsabilidades", *Liahona,* enero de 1995, pág. 64). ■

RECUADRO: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE MÉRIDA, MÉXICO, POR MARCOS GONZÁLEZ; FONDO: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE NAUVOO, ILLINOIS, POR JOHN LUKE.

Una prueba de honradez

POR PATRICIA A. JACOBS Y FRANCINI PRESENÇA

Patricia: Mi mejor amiga, Francini, y yo somos de las pocas personas miembros de la Iglesia de nuestra escuela en Brasil, y muchas veces nos damos cuenta de que las cosas pequeñas que hacemos marcan una gran diferencia.

Una de esas cosas pequeñas ocurrió en la clase de matemáticas del sábado que Francini y yo tomábamos juntas. Aquel día en particular, Francini había faltado. Yo no estaba prestando mucha atención cuando el profesor puso el examen de ella sobre mi escritorio y me pidió que se lo entregara.

Como Francini y yo ya habíamos hablado acerca de cómo pensábamos que nos había ido, me sorprendió que su calificación fuera más alta de lo que esperábamos. Miré su examen y me di cuenta de que el profesor no había marcado correctamente una respuesta equivocada. Sin siquiera pensarlo, le dije al profesor que la calificación de Francini era demasiado alta.

No era una prueba de nuestra habilidad para las matemáticas ni nuestra amistad; era una prueba de nuestra honradez.

De lo que no me di cuenta fue de que toda la clase me miraba. Tan pronto como dije esas palabras, la clase comenzó a criticarme, diciendo que estaba mal que le hiciera eso a una amiga y que lo único que quería era que mi calificación fuera más alta que la de ella.

Yo me sentía confundida y molesta por su actitud. Estaba segura de que había hecho lo que Francini hubiera hecho. Sin embargo, alguien dijo que era imposible que alguien fuera tan honrado como para bajar su propia calificación. Todos me veían como una persona que había traicionado a una amiga. Intenté decirles que Francini habría sido honrada con respecto a su calificación y que en el mundo todavía hay personas honradas.

Después de discutir mucho, el profesor y la clase decidieron que nos pondrían a prueba. El profesor dijo que dejaría la nota incorrecta en el examen de Francini y que esperaríamos para ver su reacción el lunes.

ILUSTRACIÓN POR NATALIE MALAN.

No me gustó la idea; consideraba que no era justo poner a Francini a prueba, pero el profesor ya había tomado su decisión y yo no podía cambiarla. Ese fin de semana, a pesar de que confiaba en que Francini haría lo correcto, lo pasé nerviosa por lo que podría suceder. Oré fervientemente para que se diera cuenta del error que había en su examen.

En la clase de matemáticas del lunes, la clase entera prestaba atención mientras Francini recogía su examen.

Francini: Poco después de comenzar la clase del lunes, el profesor me entregó mi examen de matemáticas. Estaba a punto de guardarlo sin siquiera haberlo mirado, cuando me di cuenta de que la calificación era más alta de lo que esperaba. Levanté la mano y fui hasta el escritorio del profesor. Le pregunté si había corregido el examen correctamente, a lo que respondió que sí lo había hecho. Entonces le mostré mi examen y dije: "Pero cometí un error". En ese momento, Patricia también se acercó al escritorio del profesor y le dijo que en el examen de ella también no había marcado una respuesta incorrecta y que, con toda la confusión del sábado, ella no se había dado cuenta.

La clase en seguida estalló en murmullos. Algunos empezaron a decir que Patricia me había dicho lo que sucedía, pero otros sonreían avergonzados. Yo me sentía confusa ante las diferentes reacciones por lo que estaba sucediendo.

Más tarde, Patricia explicó lo que había sucedido el sábado. Me sorprendió enterarme de que me hubiesen puesto a prueba en algo que nada tenía que ver con las matemáticas y que mis compañeros de clase hubiesen reaccionado de esa manera con mi amiga. De todos modos, me sentía feliz por haber sido honrada y porque las oraciones de Patricia me habían ayudado a darme cuenta del error que había en mi examen. También estoy agradecida porque mi amiga creyó en mí.

Patricia y Francini: Las dos aprendimos una gran lección gracias a esta experiencia. Nuestros testimonios han crecido en cuanto al importante papel que los Santos de los Últimos Días tienen de ser testigos de Jesucristo y ejemplos de Sus principios. Estamos agradecidas al Señor por Su evangelio, el cual nos da la oportunidad de marcar la diferencia. ■

La modestia: Un principio eterno para todos

POR SILVIA H. ALLRED
Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Nuestra manera de vestir demuestra la comprensión que tenemos del evangelio de Jesucristo.

Uno de los desafíos que enfrentan los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la actualidad es el de obedecer los principios de modestia en un mundo que es cada vez más inmodesto. Por difícil que pueda ser, al obedecer las normas de modestia de la Iglesia demostramos si somos o no discípulos del Salvador Jesucristo; estas normas abarcan la vestimenta, el lenguaje, los pensamientos y la conducta, pero aquí deseo concentrarme en la manera de vestir.

El propósito original de la ropa fue cubrir nuestro cuerpo y protegerlo de los elementos; ese propósito sigue en vigencia, aun cuando ahora la vestimenta tiene también objetivos más complejos. Actualmente, puede ser la expresión de condiciones variadas como la riqueza, la posición social, la individualidad o la tendencia del grupo; pero la ropa también refleja nuestra actitud y nuestros valores. Para los Santos de los Últimos Días, nuestra manera de vestir demuestra la comprensión que tenemos del evangelio de Jesucristo y nuestra devoción hacia él.

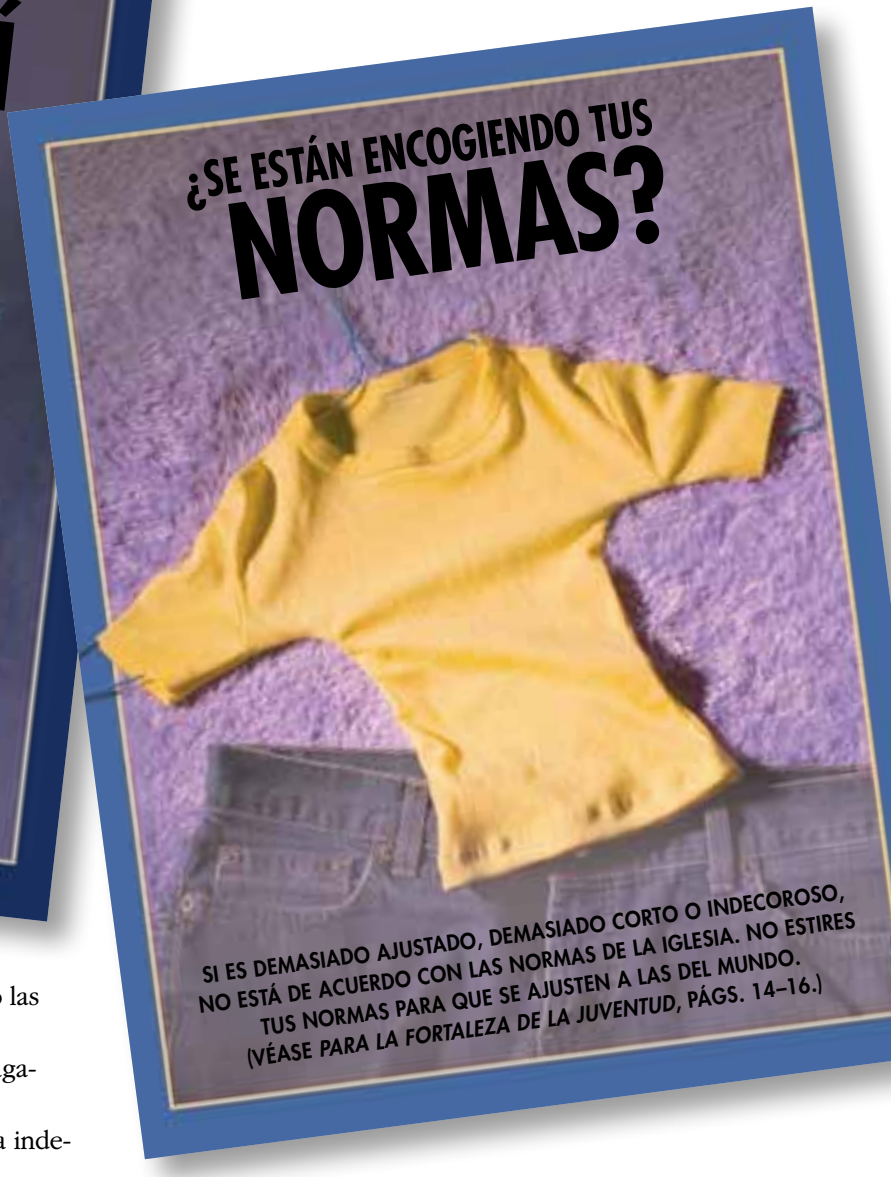
En un mundo que constantemente trata de socavar nuestro sentido de quiénes somos y de lo que podemos llegar a ser, la acción de observar el principio de la modestia aumentará nuestra confianza; y si vivimos y enseñamos ese principio, contribuiremos a inculcar esa misma confianza en la siguiente generación.

¿Qué es la modestia?

En el folleto *Para la fortaleza de la juventud*, se ofrecen pautas básicas de modestia; ese folleto tiene valor tanto para los jóvenes como para los adultos: "Entre la ropa inmodesta se cuentan los 'shorts' y las faldas sumamente cortos, ropa ajustada, camisas o blusas que no cubren el estómago y otras prendas atrevidas. Las jovencitas deben llevar prendas que cubran los hombros y evitar ropa sumamente escotada por delante o por detrás, o que sea atrevida de cualquier otra manera. Los jóvenes también deben mantener la modestia en su apariencia. Todos deben evitar ser extremistas en el vestir, en la apariencia y en el peinado. Sé siempre pulcro y limpio o pulcra y limpia y evita el andar desaliñado o desaliñada o el ser inapropiadamente informal en el vestir, en el arreglo personal y en la conducta. Hazte la siguiente pregunta: '¿Me sentiría cómodo o cómoda con mi apariencia si me encontrara en la presencia del Señor?'"[1].

Al elegir vestimenta modesta, busca la guía del Espíritu. Además, cuando consideres los principios relacionados con la modestia,

DESDE LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY; FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE; FOTOGRAFÍA POR CHRISTINA SMITH.



tal vez sea beneficioso que te hagas preguntas como las siguientes:

- ¿Expondría demasiado el cuerpo al sentarme, agacharme, estirarme o subir escaleras?
- ¿Atraigo la atención de los demás por usar ropa indecorosa o provocativa?
- ¿Me es preciso ajustar, esconder o acomodarme el gárment del templo para poder ponerme determinada prenda?

¿Por qué es necesaria la modestia?

Cuando comprendemos mejor la doctrina en que se fundamentan los principios de modestia, nos damos cuenta de que ésta es la virtud que guía y modera las acciones.

La doctrina en que se funda la modestia comienza con el conocimiento de que somos hijos de Dios, creados a Su imagen (véase Moisés 2:27). Nuestro cuerpo es un don sagrado de nuestro Padre Celestial y tiene propósitos particulares que Él ha designado. Como receptores agradecidos, reconocemos ese don al tratar nuestro cuerpo en la forma en que Él nos ha pedido que lo hagamos (véase D. y C. 88:33). A fin de llegar a ser como el Padre Celestial, capacitamos, controlamos y refrenamos nuestro cuerpo y las formas físicas de utilizarlo.

Desde el principio, el Señor ha mandado a Sus hijos que se cubran el cuerpo. Después de que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, se les abrieron los ojos y percibieron que estaban desnudos; entonces trataron de cubrirse con unos delantales sencillos hechos de hojas de higuera. Pero los delantales no eran suficientes, por lo que el Señor les hizo túnicas de pieles más modestas (véase Génesis 3:7, 21).

En aquel entonces Dios ya tenía una norma más elevada, tal como la tiene ahora. Sus normas no son las del mundo, como lo dice Él en Isaías 55:8–9:

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

"Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos".

Un principio eterno

Debido a que la modestia es uno de los "caminos más altos" del Señor y no una tendencia social pasajera, se ha enseñado a través de todas las épocas. Consideren estos otros ejemplos de las Escrituras sobre la vestimenta, y lo que nos enseñan acerca de la modestia.

La modestia demuestra humildad. El profeta Jacob, del Libro de Mormón, censuró el orgullo y el amor a las riquezas, y amonestó a su pueblo para que evitaran que su corazón orgulloso les destruyera el alma. Una de las demostraciones de ese orgullo excesivo era su manera de vestir, y Jacob les dijo: "…porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os envanecéis con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y la cabeza en alto por causa de vuestras ropas costosas, y perseguís a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos" (Jacob 2:13).

En Doctrina y Convenios 42:40 se desarrolla otra vez la idea de que debemos ser humildes en nuestro modo de vestir "…no serás altivo de corazón; sean todos tus vestidos sencillos…" ¿Significa eso que no podemos vestir bien? No, sino que debemos vestir de manera apropiada para la ocasión pero sin preocuparnos excesivamente por usar marcas famosas o estar al último grito de la moda. Es mejor emplear los recursos monetarios en objetos más duraderos e importantes.

La forma en que nos vistamos para adorar al Señor demuestra la reverencia que sentimos hacia Él. El Señor mandó a Moisés preparar vestimenta sagrada que fuera digna de usarse en Su santa casa (véase Éxodo 28:2). En ese mandamiento se pone claramente de manifiesto que Él consideraba que la ropa diaria no era apropiada para eso. Como lo hizo Moisés, ¿reflejamos nosotros en nuestra forma de vestir para adorar al Señor nuestros sentimientos de amor por el Padre Celestial?

Según lo demuestran estos ejemplos, los "profetas de Dios siempre han aconsejado a Sus hijos a vestir con modestia"[2]. En nuestra época se nos ha hecho recordar lo siguiente: "Tu modo de vestir es un reflejo de lo que eres en tu interior. Tu vestimenta y apariencia general comunican a los demás la clase de persona que eres e influyen en la forma en que tú y los demás se comportan. Cuando estás bien arreglado o arreglada y vistes de manera recatada,

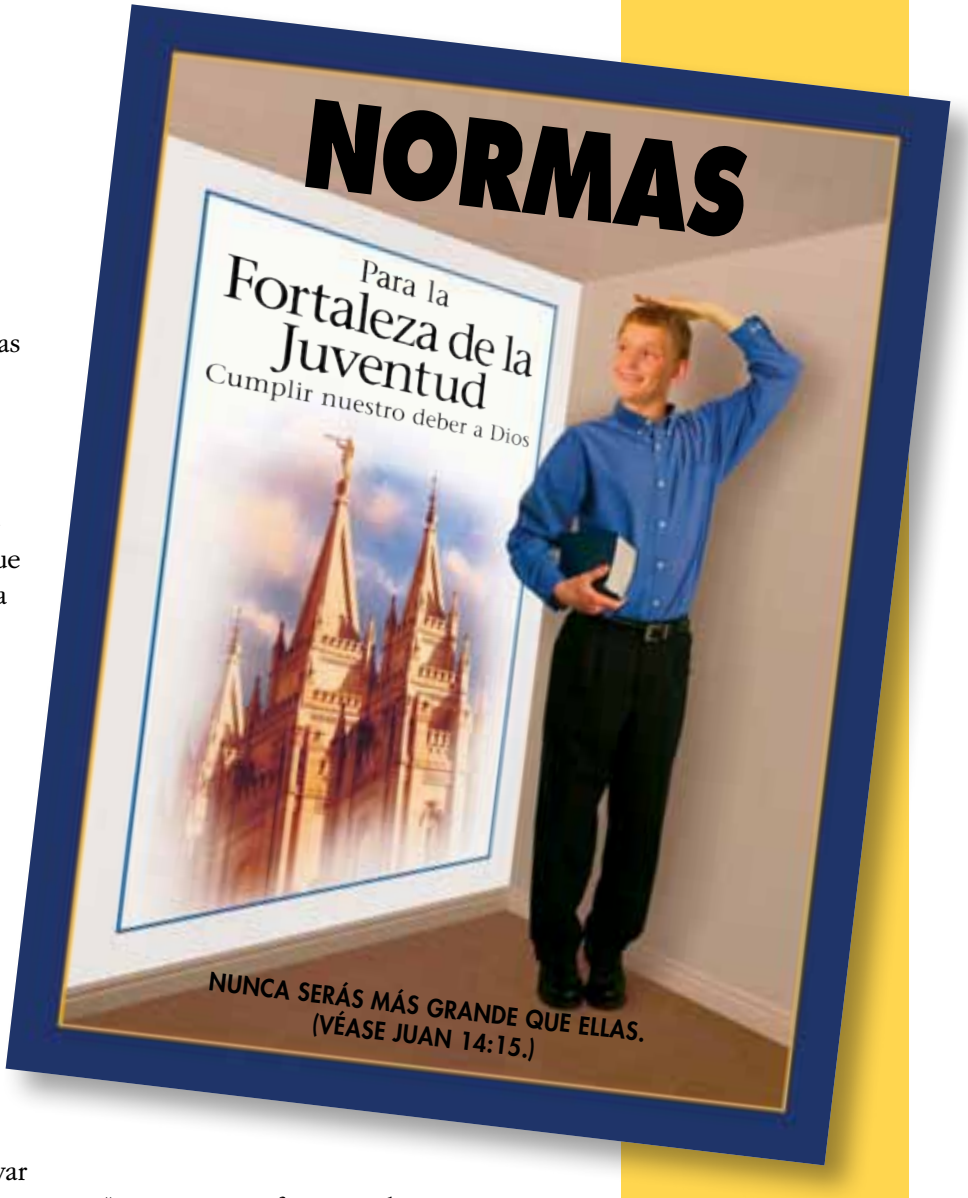
invitas la compañía del Espíritu y puedes ejercer una buena influencia en las personas que te rodean"[3].

Las bendiciones que se relacionan con la modestia

Una de las principales bendiciones relacionadas con la modestia es la forma en que aumenta la confianza. Una hermana cuenta la historia de una amiga que aprendió el principio de modestia mientras se instruía en el Evangelio, y fue bendecida por ello:

"Hace varios años, una colega empezó a asistir a la iglesia conmigo. La primera vez, llegó a mi casa temprano, vestida de acuerdo a lo tradicional para nuestro clima caliente: un vestido escotado y sin mangas; me gustó su sensibilidad ante las circunstancias al usar un vestido para ir a la iglesia, y nos fuimos juntas. Los miembros del barrio le dieron la bienvenida a nuestra congregación, y en las semanas siguientes volvió varias veces. Empezó incluso a ir a las reuniones de superación personal de la Sociedad de Socorro y a llevar a sus hijos a la Primaria y a las actividades para jóvenes. En aquellos días calientes de verano, cuando asistía a esas actividades en medio de la semana, por lo general llevaba puesta una blusa sin mangas y shorts que le llegaban a medio muslo. No iba vestida en forma indecente pero era obvio el hecho de que todavía no entendía las normas de los Santos de los Últimos Días.

"Después de varias semanas, le pregunté si tenía interés en aprender más sobre la Iglesia con los misioneros. Me contestó que era tímida y que no se sentía a gusto hablando con gente desconocida; sencillamente, quería continuar participando en los servicios de adoración y en las actividades de nuestro barrio; y me aseguró que si tenía preguntas o dudas, me lo diría o consultaría con otras personas del barrio a las que ya conocía.



"Lo interesante fue que, al continuar asistiendo a la Iglesia y a las actividades que teníamos, empezó a usar faldas más largas, shorts que no eran tan cortos y blusas con mangas. Al principio, pensé que se debía a que empezaba el otoño, pero al poco tiempo me di cuenta de que sencillamente se debía a que había notado la forma en que vestían sus amigos Santos de los Últimos Días.

"No sé si el cambio en la vestimenta fue lo único que influyó para el aumento de confianza que noté en ella, pero creo que en parte lo fue. Al seguir aprendiendo principios del Evangelio, como su herencia divina por ser hija de Dios, su sentido de autoestima mejoró notablemente; se incrementó su confianza cuando empezó a comprender mejor las razones por las cuales hacemos algunas cosas. Y con ese aumento, se despertó en

A LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR EMILY LEISHMAN BEUS.

ella un gran deseo de saber más sobre el Evangelio, incluso de recibir las charlas misionales, algo que antes la ponía nerviosa.

"Su manera de vestir era sólo uno de los aspectos de empezar a conocer y entender los principios y normas del Evangelio, pero al darse cuenta de que podía adaptar esa fase de su vida, vio que le sería posible hacer también cambios más importantes. Finalmente, esos cambios la llevaron a convertirse al evangelio de Jesucristo y a unirse a la Iglesia. Más adelante recibió la investidura del templo y su vestuario no requirió ningún cambio porque ya había estado poniendo en práctica los principios de la modestia"[4].

A medida que la modestia se convierta en la virtud que regule y modere nuestras acciones, también aumentará nuestro sentido de autoestima. Recuerden las promesas de Doctrina y Convenios 121:45–46:

"…deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad…"

Que todos podamos empeñarnos en merecer esas bendiciones. ■

NOTAS

1. *Para la fortaleza de la juventud*, folleto, 2001, págs. 15–16.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 14.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 14–15.
4. Correspondencia personal.

DESDE LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍAS POR CHRISTINA SMITH Y CRAIG DIMOND.

LAS NORMAS: UNA MEDIDA QUE SE AJUSTA A TODOS

En una estaca de Inglaterra, los adultos están empezando a descubrir las bendiciones que se reciben por prestar la debida atención al folleto Para la fortaleza de la juventud.

POR DEBBIE TWIGGER

A Sarah Edwards, Emily Bowles y Eleanor McKee les encanta salir de compras y cuando van a las tiendas de Northampton, esas jóvenes Santos de los Últimos Días llevan consigo dinero y cierto folleto, el mismo que guía a sus padres cuando compran ropa o buscan una película para ver.

En la Estaca Northampton, Inglaterra, los adultos, así como los adolescentes, están poniendo en práctica los consejos de *Para la fortaleza de la juventud*, que ha ayudado a los padres a reflexionar sobre las películas y los programas de televisión que ven, así como las actividades en las que toman parte; que ha contribuido también a que algunos vivan más plenamente el día de reposo y lo disfruten más con su familia. De hecho, los adultos de la estaca han comenzado a referirse al título del folleto como "Para la fortaleza de *todos*", porque se aplica a ellos igualmente.

El presidente Clive Joliffe, que el año pasado recibió el relevo como presidente de la estaca, dice: "Analizamos y oramos sobre la forma de ayudar a las familias a progresar en el Evangelio y a preparar a nuestros hijos para cumplir una misión y para casarse en el templo, y nos sentimos inspirados a emplear el folleto *Para la fortaleza de la juventud*. Queríamos que toda la familia entendiera las normas que brindarán felicidad y gozo a todos sus integrantes".

Los jóvenes de la estaca han notado el cambio que ha surtido en sus respectivas familias la importancia que se

FOTOGRAFÍAS POR SIMON JONES.

Sarah Edwards, Eleanor McKee y Emily Bowles han descubierto que* Para la fortaleza de la juventud *es una guía práctica cuando van a comprarse ropa.

ha dado al folleto, y se sienten agradecidos por ello. "Es verdaderamente importante defender las normas, y nosotros, los jóvenes, buscamos el ejemplo en los adultos; por eso, *Para la fortaleza de la juventud* les hace recordar las normas que todos debemos seguir", dice Eleanor McKee, de diecinueve años. "Es bueno que se nos recuerde lo que se espera de nosotros, y también asegurarnos de que no haya hipocresía cuando se trate de obedecerlas".

Daniel Kitsell, de diecisiete años y miembro del Barrio Huntingdon, agrega: "Me gusta ese folleto porque no es sólo para los jóvenes, sino que sé que mis padres también escuchan su mensaje y eso les ayuda a mantener las normas".

Una de las familias que ha sentido los efectos de seguir esos consejos es la del obispo Richard Auger, del Barrio Banbury, compuesta por su esposa, Gill, y por sus dos hijas, Hannah y Charlotte, ambas casadas recientemente en el Templo de Londres. El obispo Auger, inspector en el cuerpo de policía del Valle del Támesis, tiene una aguda percepción de las normas bajas del mundo y de sus efectos en los jóvenes y en la conducta de éstos. "Gill y yo utilizamos *Para la fortaleza de la juventud* a fin de aprender a ser mejores padres, y para ser constantes y basarnos en las Escrituras", dice.

"A lo largo de los años de adolescencia de nuestras hijas, lo empleamos como guía de diversas maneras; cuando ellas querían ir a comprarse ropa, lo cual nos preocupaba, les dábamos el folleto para llevarlo consigo a fin de que lo consultaran en los momentos de tomar decisiones".

Hanna, que tiene veintiún años, comenta: "Llevábamos el folleto en la cartera porque explica claramente lo que es apropiado y lo que no lo es". Las hermanas aprendieron que podían hacer algunas prendas más modestas con algo de costura o agregándoles un accesorio. Charlotte, de diecinueve años, dice: "Hannah y yo nunca pensamos que nuestros padres tomaban las decisiones en lugar de nosotras; sabíamos que seguían al Profeta y al Salvador y que, si los seguíamos a ellos, también nosotras estaríamos siempre obedeciendo las enseñanzas del Salvador".

Son muchos los adultos que opinan que, además de promover normas de modestia y de contribuir a las buenas decisiones con respecto a los medios de comunicación, el folleto les sirve también para prestar más atención a los consejos proféticos sobre la observancia del día de reposo. Sue Preece, Presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Kettering, considera que *Para la fortaleza de la juventud* es "un instrumento que utilizamos en nuestro empeño por lograr la perfección. No dejamos de necesitar esas pautas al cumplir los dieciocho años; a mí me inducen a evaluar mi conducta, y he hecho algunos cambios que me acercan más a mi Padre Celestial. Por ejemplo, con haber hecho solamente un pequeño cambio en mi forma de observar el día de reposo, ese día se ha convertido en un verdadero oasis para mí".

La hermana A. J. Hough, también del Barrio Kettering, menciona la forma en que el hacer hincapié en los

La familia Auger —Charlotte, Gill, Richard y Hannah— ha reconocido desde hace mucho tiempo lo importante que es para padres e hijos estar de acuerdo en lo concerniente a las normas.

Cuando Josh Reynolds se enfrentó a la decisión de tomar parte en juegos que se efectuaban los domingos, los buenos ejemplos y las enseñanzas de sus padres le ayudaron a decidir lo correcto.

principios de *Para la fortaleza de la juventud* le ha ayudado a ser mejor madre: "Como tengo tres adolescentes, quería cerciorarme de vivir yo también completamente de acuerdo con las normas. Estaba resuelta a encontrar la forma de elevar nuestro estilo de vida y de darles un buen ejemplo. Decidí enfocarme en la sección 'La observancia del día de reposo' y me he establecido nuevas metas para mejorar el ejemplo que yo doy. Espero tener mayor influencia en aquellos a quienes amo más: mi familia. Ahora utilizamos el folleto en las noches de hogar. Y, ya sea que procuremos ser creativos en nuestras actividades familiares o que planifiquemos de antemano la plena observancia de ese día santo, empleamos esas normas para guiarnos".

Esa clase de ejemplos no pasan inadvertidos para la juventud de la estaca. A Josh Reynolds, presbítero de dieciséis años y miembro del Barrio Kettering, le gusta jugar al fútbol como a muchos otros jovencitos, y tuvo bastante éxito al principio; pero cuando quiso jugar junto con algunos de sus amigos en un equipo local, se enfrentó a un conflicto, pues los partidos se realizaban los domingos. "Mi mamá y mi papá me explicaron por qué los miembros de la Iglesia tenemos que guardar santo el día de reposo, y cómo lo hacemos. Yo lo acepté, y al cabo de un tiempo ya no me disgustó no poder jugar. Estoy sumamente agradecido a mis padres por darme un buen ejemplo y enseñarme a guardar santo el día de reposo".

Heather Slattery, que tiene cinco hijos y es miembro del Barrio Kettering, dice: "A veces, los padres y otros adultos pensamos que esas normas son valores para la juventud y olvidamos que nosotros somos tan susceptibles a la tentación como los jóvenes. *Para la fortaleza de la juventud* nos recuerda constantemente que debemos asirnos a la barra de hierro con ellos y afanarnos juntos, fortaleciéndonos y apoyándonos unos a otros como hijos que somos de nuestro Padre Celestial".

No hay duda de que los miembros de la Estaca Northampton se sienten más fuertes, tanto en lo personal como en su familia, por seguir las pautas de *Para la fortaleza de la juventud*. El presidente Joliffe resume sus pensamientos con estas palabras: "El folleto es inspirado y está escrito de manera sencilla, a fin de que cada uno de nosotros vea claramente lo que el Padre Celestial espera de Sus hijos. He tratado de vivir de acuerdo con esas normas para alentar a mis hijos a seguir mi ejemplo. Tengo un fuerte testimonio de que somos bendecidos por contar con consejos claros en cuanto a la forma en que debemos vivir, a fin de ser merecedores de todo lo que el Padre tiene reservado para nosotros". ■

IDEAS PARA UTILIZAR EL FOLLETO PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

- Lean y analicen los conceptos del folleto con regularidad en la noche de hogar.
- Con previa aprobación del obispo o del presidente de la rama, saquen del folleto el tema para la lección del primer domingo en las reuniones de la Sociedad de Socorro y de los quórumes del sacerdocio.
- Animen a los integrantes de la familia a tener consigo el folleto y consultarlo a fin de tomar decisiones correctas.
- Tomen las pautas como base para las actividades de los jóvenes.
- Empleen las pautas como tema para una actividad de adultos solteros.
- Consulten las pautas al comprar ropa, elegir una película o planear actividades.
- Lleven a cabo con regularidad charlas fogoneras para la juventud de barrio y estaca basadas en temas del folleto.

ME AGUARDABA ALGO HERMOSO

Por Lia McClanahan

"¿Hay alguna persona todavía despierta?" La primera vez que hice la pregunta, había recibido el susurro de dos respuestas afirmativas. Horas más tarde, el silencio me confirmó que yo era la única persona de la habitación que seguía sin poder dormir.

Era la primera noche que pasaba en el Centro de Capacitación Misional (CCM). Aquel día, me había despedido de mis padres, había conocido a mi compañera y a los otros nuevos misioneros que servirían en Italia, y había asistido a la primera ronda de clases. Estaba agotada, pero mi mente no dejaba de dar vueltas por la ansiedad. "¿En qué lío me he metido?", me preguntaba una y otra vez. No sabía si sería capaz de aprender a ser una misionera. ¿Tendría el valor para viajar a un país extranjero y hablar del Evangelio a desconocidos? Quizá no debía estar en ese lugar. Las lágrimas me empezaron a rodar por las mejillas.

Entonces recordé algo que mi madre me había dicho acerca de su hermano Larry. El tío Larry sirvió una misión en Uruguay y Paraguay en los años setenta. Al principio, había pasado varias noches en vela, ya que se preocupaba por sus ineficiencias. Cuando sentía que no podía aguantar más, se levantaba de la cama, se dirigía al cuarto de baño y se arrodillaba para suplicarle al Padre Celestial que le diera paz. De alguna manera, con la ayuda del Señor, el

tío Larry salió adelante y sirvió una misión fiel.

Este pensamiento me dio cierta esperanza y me dirigí lentamente por el pasillo hasta el cuarto de baño. En medio de la tenue luz, me arrodillé sobre el frío suelo de azulejos y me puse a sollozar. Le supliqué al Padre Celestial que me concediera un sentimiento de paz a fin de tener el valor para seguir adelante.

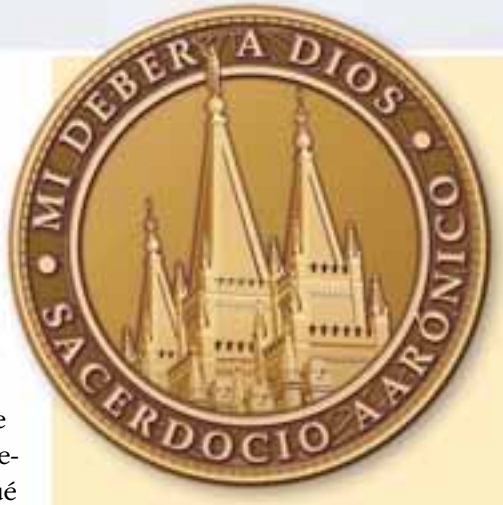
Esperé, pero no sucedió nada; esperé un poco más, escuchando solamente el sonido de mis sollozos. Al final, no había nada más que hacer que volverme a acostar.

En el momento en que estaba por quedarme dormida, llegó la respuesta. El Espíritu me llenó la mente de una impresión brillante y cálida de un lugar hermoso. De repente, tuve la certeza de que aunque quizá tuviera dificultades y temores al principio, si seguía adelante, conseguiría llegar a donde el Señor quería que fuera. Este pensamiento me llenó de paz y me quedé dormida.

El Espíritu me había indicado que me aguardaba algo hermoso. En los momentos difíciles de mi estadía por el CCM, cerraba los ojos y recordaba lo que había sentido. Mediante la oración y el trabajo duro, superé mis temores.

Al poco tiempo llegué a Génova, Italia, con mi nueva compañera. En la cocina de nuestro apartamento había una puerta de cristal que daba acceso a un balcón. Desde allí, me puse a contemplar la ciudad, que ya conocía y amaba. Era el lugar que había visto en mi mente aquella noche en el CCM. Supe que el Señor me había guiado hasta ese momento, y que me encontraba en el lugar donde debía estar. ■

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR GREGG THORKELSON; ARRIBA: FOTOGRAFÍA POR GARTH BRUNER.



UNA OPORTUNIDAD PARA CAMBIAR

Por Ángel Luis Sanches Notario

He sido miembro de la Iglesia desde hace siete años. Durante ese tiempo, siempre he sabido que ésta es la única Iglesia verdadera del Señor Jesucristo, pero hubo un periodo en el que yo no era muy activo.

El problema empezó cuando nuestra familia se mudó a una nueva ciudad. Tardamos varios meses en encontrar la ubicación del centro de reuniones al que debíamos acudir, y unas semanas más en comenzar a asistir. El cambio no me gustó mucho, y después de unas semanas dejé de asistir.

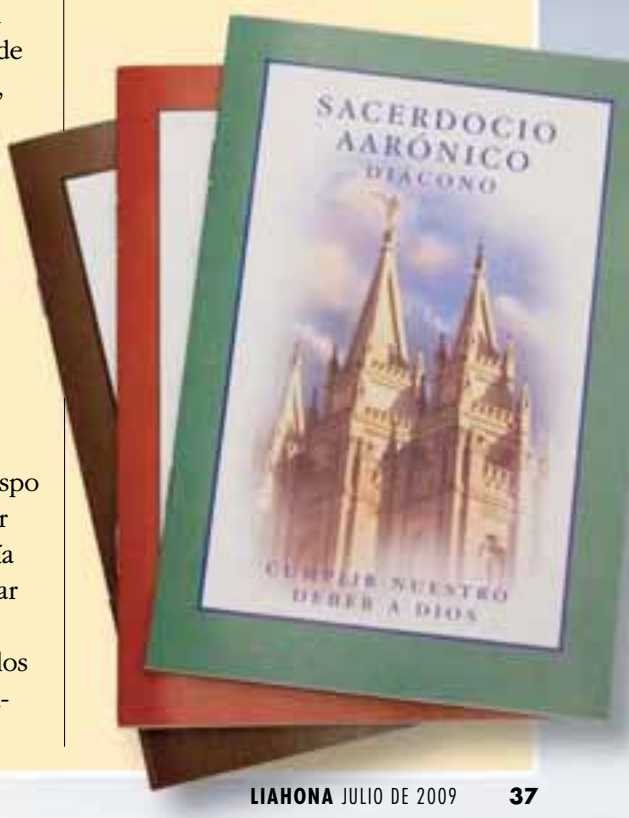
Un día recibí una visita inesperada, aunque grata, de mi obispo. Me invitó a volver a la Iglesia los domingos y a asistir a seminario; decidí aceptar esas invitaciones.

Unas semanas después de que empecé a asistir a la Iglesia, el obispo me presentó el programa Mi deber a Dios. Me explicó en qué consistía y me interesé en empezar a trabajar en él.

Comencé a llenar las metas de los folletos y a cumplirlas. Me di cuenta de que el programa Mi deber a Dios me estaba ayudando a mejorar mi vida. Participé más activamente en la Iglesia y disfrutaba al asistir a seminario. Procuro cumplir mejor con las normas de la Iglesia, y me encanta leer las Escrituras y la revista *Liahona*.

Cuando comencé el programa Mi deber a Dios, me fijé metas como la de servir en una misión y la de asistir al Benemérito de las Américas, una escuela preparatoria para Santos de los Últimos Días, así como muchas otras metas. El otoño pasado, recibí el premio "Mi deber a Dios" y el Sacerdocio de Melquisedec, y pronto saldré a servir en una misión.

Todos los días le doy gracias a mi Padre Celestial por haberme dado la oportunidad de cambiar y de convertirme en un miembro digno de Su Iglesia. Estoy agradecido por los programas y líderes de la Iglesia que me ayudaron a cambiar. ■



Hagan siempre el esfuerzo

POR EL ÉLDER OCTAVIANO TENORIO
De los Setenta

Si desean tener éxito, lo que tienen que hacer es concentrarse, hacer el esfuerzo y sentirse felices con lo que estén haciendo.

Cuando tenía quince años, los misioneros iban a comer a casa de algunos de nuestros vecinos; mi hermana mayor los veía entrar y salir todos los días y una vez les preguntó si andaban vendiendo algo. Ellos le dijeron que no, y así fue como los conoció nuestra familia. Mi padre, mi madre y mis hermanos y hermanas recibieron las charlas y todos se bautizaron, menos yo. En aquel tiempo estaba investigando otra religión, pero buscaba sinceramente la verdad.

El 10 de mayo es el Día de las Madres en México. Ese día, mi madre me preguntó: Octaviano: "¿Me amas?". Le contesté: "¡Sí!, tú sabes que te amo".

Ella me expresó su testimonio y me pidió que me bautizara en la Iglesia; decidí hacerlo ese mismo día y, al domingo siguiente, me confirmaron y recibí el don del Espíritu Santo. En aquel momento mi vida cambió totalmente; empecé a leer todo lo que pude conseguir de la Iglesia, especialmente las enseñanzas de José Smith. Tenía fe y, a medida que estudiaba, fui aceptando la doctrina de la Iglesia. Mi fe aumentó al ir progresando en el Evangelio.

Cuando hacemos el esfuerzo

Antes de relatar dos anécdotas de mi vida, quiero expresar algo de lo que acostumbraba a hablar a mis misioneros cuando era presidente de misión. En *Predicad mi Evangelio*, se citan estas palabras del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994): "Muchas veces he dicho que uno de los mayores secretos del trabajo misional ¡es el trabajo! Si el misionero trabaja, obtendrá el Espíritu; si lo obtiene, enseñará por el Espíritu; y si enseña por el Espíritu, llegará al corazón de las personas y él mismo será feliz. No sentirá nostalgia por el hogar ni se preocupará por la familia, pues todo su tiempo, talento e intereses estarán concentrados en la obra del ministerio. Trabajo, trabajo, trabajo; no existe ningún substituto satisfactorio, especialmente en la obra misional"[1].

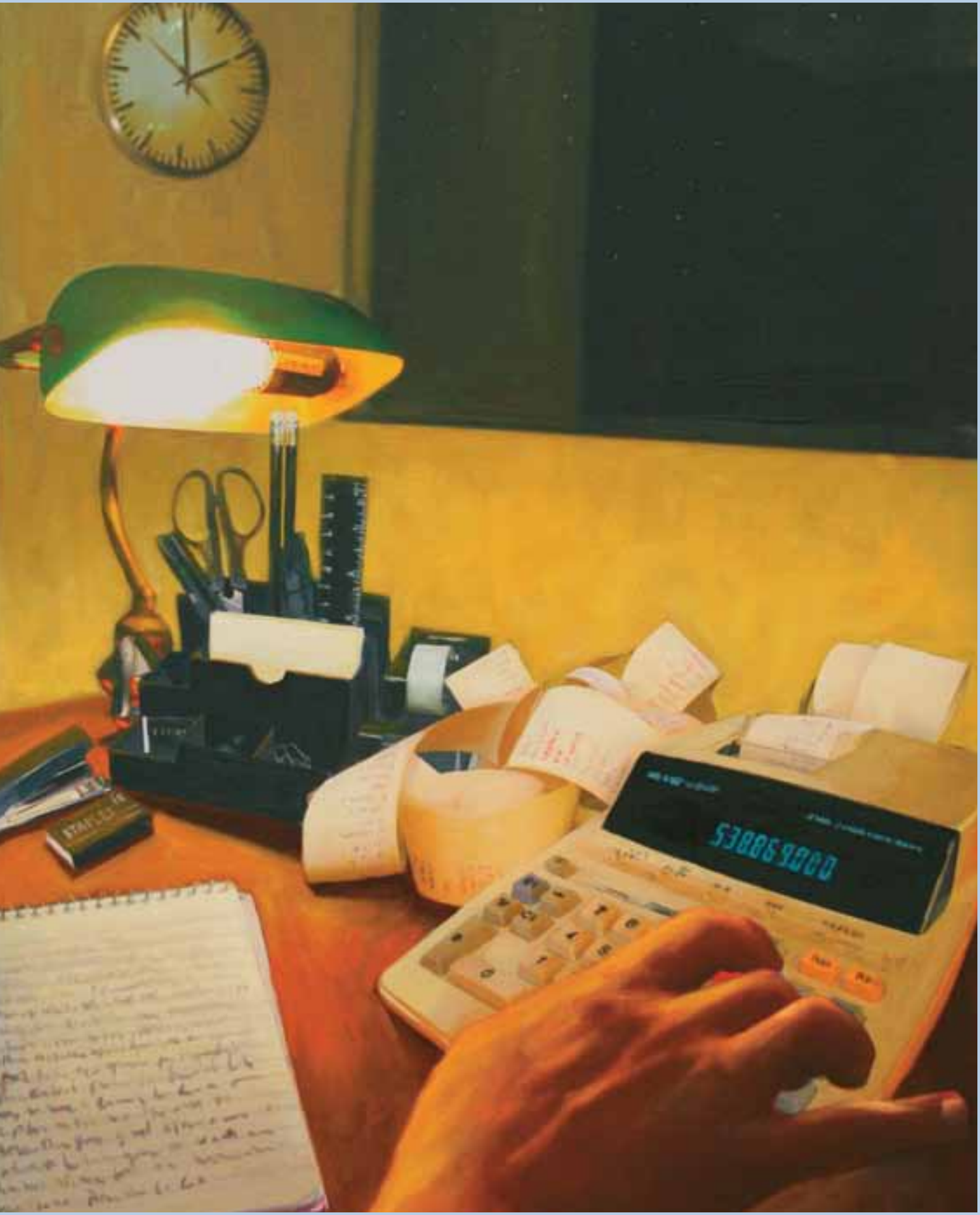
En la versión de la Guía misional en español, que utilizábamos antes de tener *Predicad Mi Evangelio*, la palabra *trabajo* [en inglés] se tradujo como *esfuerzo*. Además de hacer un esfuerzo, deben dedicar todo su tiempo, talento e intereses; esa concentración es indispensable para tener éxito. Y si son felices en lugar de estar enojados o resentidos, su trabajo dará buenos resultados.

Yo mismo aprendí esa fórmula. Poco después de haberme bautizado, comencé a trabajar en una importante compañía petrolera. Aprendí esas verdades que he mencionado sobre el trabajo y que me llevaron a progresar en la compañía.

La práctica conduce a las oportunidades

Había en la compañía un cierto gerente, hombre de gran influencia, que pidió que cada uno de los departamentos le enviara

ILUSTRACIONES POR JOHN ZAMUDIO.



dos personas para ayudarle a hacer un inventario; dijo que el único requisito era que éstas supieran algo de contabilidad.

Yo había estudiado en una escuela de comercio y tenía un certificado de las clases de contabilidad. El jefe de mi departamento me dijo: "Ve y dile que vas a ayudar a hacer el inventario porque eres contador". Su interés era saber cómo reaccionaría el otro hombre al ver que yo era tan joven.

Cuando llegué a la oficina, el gerente me preguntó qué deseaba. Le contesté: "Vengo a ayudar a hacer el inventario". Hice lo que me había dicho mi jefe y le dije que era contador. Él se rió.

Luego me dijo: "Bueno, señor contador, siéntese en mi silla. Tome esta máquina sumadora y sume las cantidades de cada columna con toda la rapidez de que sea capaz".

Comencé a hacerlo con un dedo, muy despacio. Él me sacó de la silla y me dijo: "No sabes nada y te voy a castigar. Te vas a sentar aquí, en una silla frente a mí, durante dos semanas observando cómo trabajo yo".

Me cambié a otra silla. Él agregó: "Obsérvame". Y, sin siquiera mirar el teclado, empezó a sumar tan rápidamente que me quedé asombrado. Cuando me había dicho que tendría que observarlo trabajar durante dos semanas, pensé que estaba bromeando; pero no bromeaba.

Aquel primer día estuve sentado allí durante seis o siete horas. Esa noche, me quedé hasta después de la hora de trabajo y esperé a que todos salieran del edificio. Después, fui a su oficina, cambié el rollo de papel de la máquina sumadora y empecé a practicar sumando las mismas columnas que él había sumado. Trabajé durante muchas horas y adquirí más y más y más velocidad. Cuando consideré que lo hacía tan rápidamente o más que él, me fui a dormir una o dos horas.

A la mañana siguiente, sólo me lavé la cara, salí por las puertas de entrada apenas las abrieron, y volví a entrar después de que el gerente había llegado. Cuando llamé a su puerta, dijo: "Bueno, siéntate ahí y observa lo que hago".

Al verlo con la máquina sumadora, me pareció que lo hacía lentamente. Yo había practicado durante siete horas sin parar. Le pedí amablemente que se levantara y que se sentara en mi silla. Empecé a sumar velozmente; él quedó sorprendido.

Me preguntó: "¿Qué hiciste?", y me obligó a decírselo. A continuación, anunció: "Por haber aprendido esto, de ahora en adelante vas a trabajar conmigo y te voy a enseñar todo lo que sé".

A causa de eso, cambié de departamento. Después de unos años, él renunció y, como resultado de su recomendación, ocupé su lugar en la compañía; trabajaba con esfuerzo y concentración, y me sentía feliz con lo que hacía. Nunca me resentí por el castigo que me había impuesto al principio.

El secreto del éxito

Ustedes pueden lograr cualquier cosa buena que se propongan; sólo tienen que hacer el esfuerzo, concentrarse y sentirse felices.

La compañía al final cerró y me trasladé a la Ciudad de México. Como me gustaba trabajar, solicité un empleo temporal en una editorial internacional. Me pidieron que hiciera un inventario, lo cual era mi especialidad. Lo hice en dos semanas, por lo que me ofrecieron empleo permanente con un buen sueldo, y lo acepté.

En esa época no sabía inglés. Nuestro director, un hombre de Texas que no hablaba español, le dijo a mi jefe: "Este muchacho trabaja muy bien; si supiera inglés, podríamos pagarle más; lo mandaríamos a Nueva York para capacitarse y podría llegar a ser gerente aquí".

Cuando mi jefe me lo dijo, le pregunté: "¿Todo lo que tengo que hacer es aprender inglés?".

En esa época ya era casado; mi esposa hablaba inglés porque había nacido en las colonias de la Iglesia, en México. Pero la primera vez que yo traté de decir unas pocas palabras en ese idioma, alguien me aconsejó que no lo intentara; no tenía ese don.

Lo que me motivó después fue la idea de mejorar en mi trabajo y de tener la oportunidad de viajar a Nueva York. Fui a un instituto de idiomas y les dije que quería aprender inglés lo más rápidamente que fuera posible.

Me preguntaron: "¿Cuánto sabe?".

"Nada", respondí. "Ni siquiera 'Buenos días'".

"Tenemos un curso intensivo", me informaron: "dos semanas, dieciséis horas por día. Ocho horas aquí, con

maestros; y ocho horas en su casa, con casetes. El precio es de $1.000 dólares".

"Puedo hacerlo", afirmé. "Pediré permiso para tomarme las vacaciones y estudiaré dieciséis horas por día durante esas dos semanas".

Después, fui a hablar con mi jefe y le dije: "Voy a aprender inglés en dos semanas, y ustedes sólo tendrán que pagar $1.000 dólares". Él se rió y me contestó: "¡Imposible! A mí me llevó dos años".

Yo insistí: "Pídale al director que me dé dos semanas de vacaciones y que me paguen el curso. Si después de esas dos semanas no puedo hablar con él en inglés, pueden descontar de mi salario el precio de las clases".

Él dio la autorización.

Fui al instituto, durante ocho horas; cada cuarenta y cinco minutos cambiaban los maestros, que repetían y repetían el vocabulario, las oraciones y las conversaciones.

Después de las ocho horas de clase, me iba a caminar por las calles buscando turistas de habla inglesa con los que pudiera hablar. Y luego escuchaba las grabaciones durante otras ocho horas.

La razón principal por la que asistí al instituto no era aprender inglés; lo que deseaba realmente era ser gerente e ir a la ciudad de Nueva York. A causa de la gran motivación que me impulsaba, no me fue difícil aprenderlo y disfruté de ello segundo a segundo.

Al terminar las doscientas veinticuatro horas de estudio, ya podía comunicarme algo en inglés. Sabía que la verdadera prueba iba a ser hablar con el director; si no la pasaba, tendría que devolver los $1.000 dólares. Así que me forjé un plan: decidí hablarle de todo lo que había aprendido. Una vez que estuve en su oficina, hablé y hablé durante veinte minutos sin dejarle decir una palabra. Y al final dijo: "¡Suficiente! Mándenlo a Nueva York". ¡Y fui a Nueva York!

Experiencia de aprendizaje

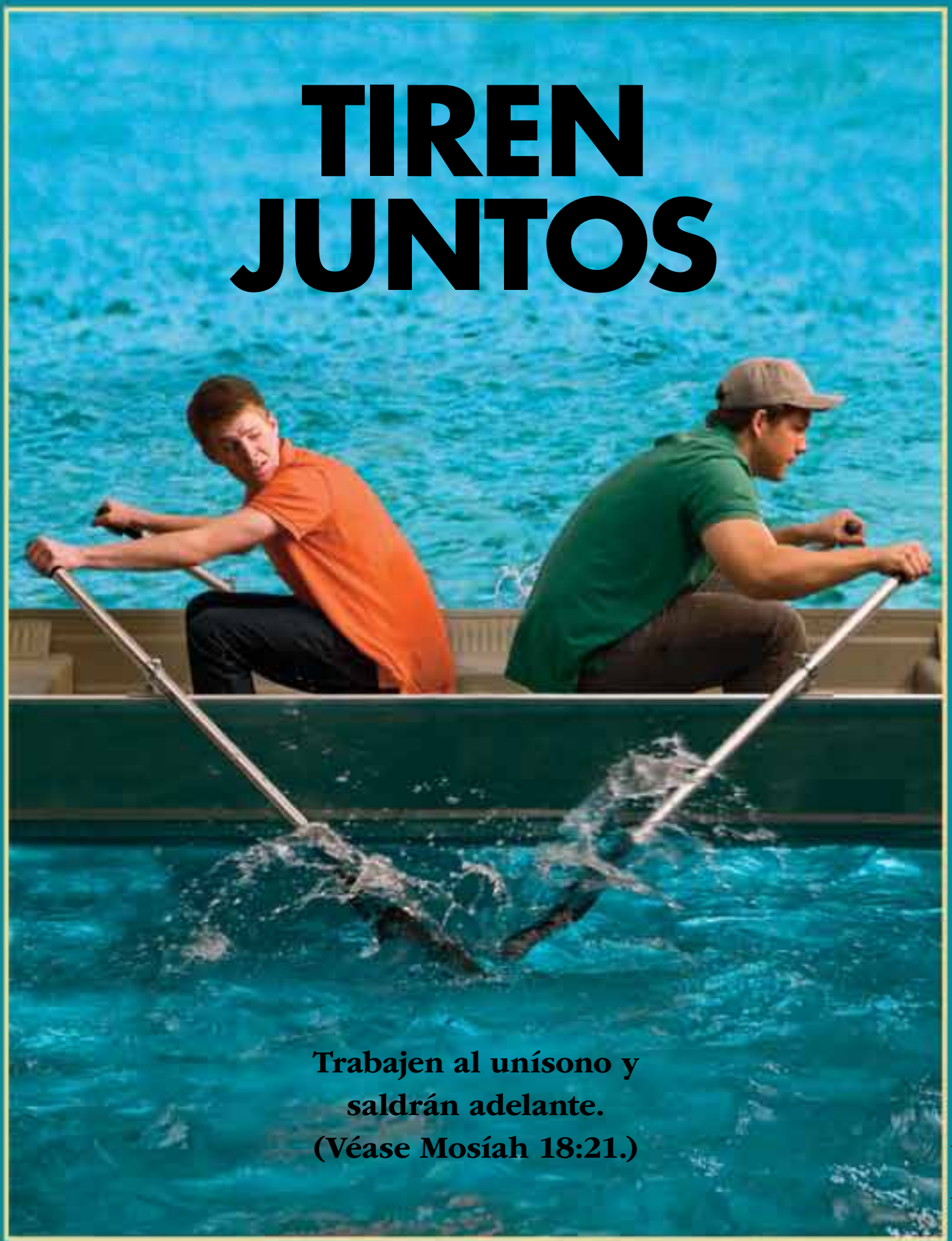
Les aseguro que si desean tener éxito en cualquier cosa, lo que tienen que hacer es concentrarse, hacer el esfuerzo y sentirse felices con lo que estén haciendo. Esa perspectiva puede lograrlo todo; aprenderán mucho y alcanzarán cualquier meta digna. Disfruten de lo que hagan, aunque sea difícil, ya sea en una misión o en cualquier otro aspecto de su vida. Como dijo el presidente Benson: "Trabajo, trabajo, trabajo". ■

NOTA

1. *Predicad Mi Evangelio*, 2005, pág. 128.

Después de las ocho horas en el instituto, iba a buscar turistas de habla inglesa para conversar con ellos. Puse en eso el mismo esfuerzo que había hecho para aprender a manejar una máquina sumadora.

TIREN JUNTOS



Trabajen al unísono y saldrán adelante. (Véase Mosíah 18:21.)

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WELDEN C. ANDERSEN.

Nuestro corazón rebosaba de caridad

Por Fiona Maile

Tenía la impresión de que mis hijas, de ocho y diez años, se alejaban cada vez más la una de la otra. Como madre, me dolía ver sus riñas y las amargas miradas que intercambiaban.

Durante este tiempo, oraba intensamente para que el Señor me ayudara a vencer mis propias debilidades. Le rogué que me ayudara a aprender lo que necesitaba aprender acerca de la caridad, y me guió hacia unos hermosos pasajes de las Escrituras.

Una noche, las cosas llegaron a un punto crítico con mis hijas; perdí los estribos y, tras vociferar y regañarlas, salí de la casa para tranquilizarme y pensar. Después de unos minutos, el Espíritu comenzó a ablandarme el corazón y me susurró que entrara y le pidiera disculpas a mi hija mayor, en quien había recaído lo peor de mi enojo.

Al entrar en su dormitorio, vi a mi hija de diez años arrodillada junto a la cama, llorando. Me miró con lágrimas en los ojos y dijo: "No sé qué hacer". Me dijo que deseaba orar y leer las Escrituras para sentirse mejor, pero que no podía hacerlo porque se sentía muy mal.

Cuando me dijo lo mucho que lamentaba lo que había hecho para causar nuestra riña y que yo no había hecho nada malo, me sentí completamente avergonzada. Hablamos un rato y acudimos a las Escrituras, donde le leí acerca de la caridad, "el amor puro de Cristo" (Moroni 7:47), y compartí algunas de las cosas que yo había aprendido. En un momento dado, su hermana menor se asomó a la habitación y la invitamos a acompañarnos.

Nos abrazamos y expresamos el amor que sentíamos la una por la otra. En ese momento percibí que entre mis hijas empezaba a nacer una hermandad y una amistad eternas.

Entonces le expliqué, en términos que una niña de ocho años pudiese entender, lo que habíamos leído acerca de la caridad.

Una vez que hube terminado, las dos niñas se volvieron hacia mí con los ojos abiertos de par en par y expresaron su deseo de ser llenas de este gran amor del que se habla en las Escrituras. Entonces nos arrodillamos y, siguiendo el consejo de Mormón, humildemente le pedimos al Padre que nos llenara de ese amor (véase Moroni 7:48).

Emocionadas por el Espíritu, no pudimos evitar llorar. Nos pusimos de pie, nos abrazamos y expresamos nuestro amor las unas por las otras. En aquel momento vi que comenzaría a florecer una hermandad y amistad eternas entre mis hijas, y me sentí consolada.

Desde entonces están cada vez más unidas; tienen un mayor deseo de superar sus diferencias, demuestran más paciencia y comparten sus cosas. Me siento agradecida por sus deseos y esfuerzos justos.

Siempre atesoraré aquella experiencia, y ruego que disfrutemos de otras como ésa a medida que sigamos fortaleciendo los lazos de caridad y amor en nuestro hogar. ■

ILUSTRACIONES POR SAM LAWLOR.

Nuestro pedacito de cielo

Por Roseli de Oliveira Ribeiro

Después de nuestro bautismo en 1992, hacíamos todo en familia, incluso asistir a las reuniones dominicales, a las conferencias de la Iglesia y a otras actividades. No obstante, el tiempo pasó, las cosas cambiaron y al final me encontré solo en la Iglesia, ya que el resto de mi familia se volvió menos activa. A partir de ese momento, cada vez que escuchaba a alguien enseñar en cuanto a las familias eternas en la Iglesia, me sobrevenía un gran dolor y una profunda tristeza.

En 1995 decidí obtener mi bendición patriarcal para saber más en cuanto a lo que el Señor esperaba de mí y para recibir fortaleza. Mi bendición contenía la siguiente promesa: mediante el ayuno, la oración y la noche de hogar, mi familia estaría "en el Evangelio". Yo oraba y ayunaba constantemente por mi familia, pero no seguí el consejo de llevar a cabo la noche de hogar.

Finalmente, me marché de mi casa en São Paulo, Brasil, para servir en una misión. Durante este tiempo, observé muchos hogares destruidos, pero al estudiar mi bendición patriarcal, encontré la solución para esos hogares: la noche de hogar. Al enseñar a las personas sobre la noche de hogar, observé el fortalecimiento de familias, la reconciliación de parejas y la unión de hermanos y hermanas. En pocas palabras, vi hogares convertidos en pedacitos de cielo.

"Si esto ocurre con las familias en mi misión", me pregunté, "¿por qué no con mi propia familia?"

Después de mi misión, tomé la decisión de llevar a cabo la noche de hogar con mi familia. Al principio, todos participaban a regañadientes, y me resultaba difícil terminar las lecciones de la manera en que las había planificado. No obstante, sabía que el Señor no me aconsejaría que hiciera algo que no representara una bendición, así que no me di por vencido. Con el tiempo, la promesa de mi bendición patriarcal se cumplió.

Si no llevaba a cabo la noche de hogar, oía las quejas de mi familia. Todos participaban aportando opiniones, ideas y consejos, y escuchaban atentamente el mensaje. Aunque para entonces ya éramos mayores, cuando llegaba el momento de jugar, ¡lo pasábamos estupendamente!

Como resultado de todo ello, los miembros de mi familia comenzaron a obedecer los mandamientos que habían pasado por alto y participaron más activamente en la Iglesia.

En verdad puedo decir que mi hogar se transformó en un pedacito de cielo, gracias a un programa inspirado que debería ser una tradición en cada hogar: la noche de hogar. ■

Si la noche de hogar fortalecía a las familias a quienes enseñé el Evangelio en la misión, ¿por qué no habría de hacerlo con mi propia familia?

¿Vivía plenamente el Evangelio?

Por Carolynn R. Spencer

Mientras leía, me preguntaba: "¿Cómo puedo alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y ayudar a las personas tanto espiritual como temporalmente cuando apenas consigo cuidar a mi propia familia?"

Mi estudio de las Escrituras tendría que esperar. Nuestros tres hijitos habían despertado, y mucho más temprano de lo habitual. El más pequeño, Caden, que entonces tenía dieciocho meses, estaba gritando en su cuna. Me dirigí a su habitación y de inmediato me di cuenta de que estaba enfermo.

Así comenzó un lunes lleno de una dificultad tras otra. Poco después de haber vestido a Caden y mientras intentaba darle de comer, lanzó un frasco grande al suelo, derramando puré de manzana por todos lados y dejando el piso de la cocina lleno de cristales rotos. Mientras limpiaba tal desastre, pensaba en todas las cosas que yo no estaba haciendo: historia familiar, servicio, almacenamiento familiar, obra misional.

"¿Cómo es posible hacer todo lo que sé que debería hacer cuando apenas doy abasto con las tareas esenciales del día?", me pregunté. Al caer la tarde, me encontraba agotada, pero dejé a un lado esos pensamientos de desánimo durante la cena, la noche de hogar y las actividades acostumbradas a la hora de bañar y acostar a los niños.

Finalmente, con los niños acostados, me senté a hacer lo que no había tenido tiempo de hacer antes. Tomé la revista *Ensign* de mayo de 2006, que estaba abierta en la página de un discurso del presidente Henry B. Eyring titulado "Como un niño". Mis ojos se detuvieron en un pasaje que había marcado anteriormente: "El conservar la bendición de ese cambio efectuado en nuestro corazón requerirá determinación, esfuerzo y fe. El rey Benjamín enseñó algo de lo que eso requerirá. Dijo que, para retener la remisión de nuestros pecados de día en día, debemos alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y ayudar a las personas tanto espiritual como temporalmente" (*Liahona*, mayo de 2006, pág. 17).

Inmediatamente volví a sentir que no estaba viviendo el Evangelio plenamente. Me preguntaba: "¿Cómo puedo alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y ayudar a las personas tanto espiritual como temporalmente cuando apenas consigo cuidar a mi propia familia?"

En ese momento experimenté una enorme sensación de aprobación divina. Era tan clara, precisa y tangible que supe que debía escribirla para no olvidarla. Pasaron por mi mente cada una de las escenas del día —entre ellas, las de alimentar al hambriento, lavar la ropa para vestir al desnudo (a Caden lo cambié varias veces), cuidar con amor a nuestro bebé enfermo, ayudar a nuestro hijo de cinco años a preparar una lección de la noche de hogar sobre la obra misional, y después analizar el poder del ejemplo con mi familia— en otras palabras, ayudar a los demás espiritual y temporalmente.

Esta impresión fluyó con un sentimiento tan extraordinario de paz que supe que el Señor me estaba confirmando que había aceptado mi ofrenda. Al cuidar de mi familia, yo estaba cumpliendo las admoniciones del rey Benjamín y del presidente Eyring. ■

Llévame al templo

Por Alejandro Robles V.

"Papi", le preguntó Rosita a su padre, "¿cuándo me vas a llevar al templo?"

Un sábado por la mañana, mientras prestaba servicio en el Templo de Lima, Perú, un grupo de unos veinte niños de una de las estacas de Lima fue a visitar el templo. Después de estrechar cariñosamente la mano de cada niño, el presidente del templo les habló de la sagrada obra que se lleva a cabo en él. Recalcó especialmente la perpetuación de los vínculos familiares y el significado de la frase "Las familias son eternas".

Los niños se mostraron reverentes y escucharon con atención. Uno de estos visitantes era una niña de cinco años que se llamaba Rosita. Aquella noche se quedó despierta hasta tarde, esperando en el borde de su cama, hasta que su padre volvió del trabajo.

Cuando llegó, le sorprendió encontrar a su hija todavía despierta. Rosita saltó de la cama y corrió hacia él. Su papá la tomó en brazos, y ella le rodeó el cuello con los suyos y le dio un beso.

"¿Cómo está mi querida Rosita?", preguntó.

"Estoy bien, papi".

"¿Has sido una niña buena hoy?"

"Sí, papi".

"¿Hay algo que quieres que haga por ti?"

Ella asintió con la cabeza.

"¿Qué es? ¿Qué es lo que quieres, cariño?"

"Papi", dijo, tras una breve pausa, "¿cuándo me vas a llevar al templo?"

Su padre se quedó pensando unos segundos antes de responder.

"Te voy a llevar, Rosita. Lo único es que estoy trabajando mucho ahora, y estoy muy ocupado; pero te prometo que te llevaré".

"Gracias, papi", dijo Rosita, mientras lo abrazaba y besaba otra vez.

"Ahora acuéstate y procura dormir".

Muchos meses más tarde, la familia de Rosita se reunió en una de las salas de sellamiento del templo. Hubo momentos de inmenso gozo después de la ceremonia de sellamiento; el padre de Rosita, con mucho amor y ternura, abrazó a cada uno de sus hijos, terminando con Rosita, la más pequeña.

"Hace unos meses, esta niñita visitó el templo con los niños de la Primaria de nuestra estaca", dijo el padre de Rosita al sellador que llevó a cabo la ceremonia. "Esa noche, se quedó esperando a que yo volviera del trabajo y me preguntó cuándo la llevaría al templo. Supe que lo que ella quería no era solamente ver el exterior del templo, así que tuve que poner mi vida en orden y desechar mis malas costumbres. Me ha costado mucho esfuerzo, pero finalmente lo he logrado. Hoy es el día más hermoso de mi vida, porque hoy mi familia ha quedado unida por toda la eternidad". ■

¿Podría el diezmo calmar mis temores?

Por Nancy Kay Smith

Mientras mis hijos mayores estaban en la escuela y los pequeños tomaban su siesta, coloqué las cuentas de nuestros gastos sobre la mesa de la cocina. Para dar comienzo a esta temida tarea mensual oré para suplicar sabiduría y la capacidad de hacer rendir nuestros escasos ingresos. El cheque del diezmo, como de costumbre, sería el primero que haría.

Cuando me uní a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como joven esposa y madre, me había comprometido a pagar el diezmo. Nunca me había apartado de aquella promesa. No obstante, me hallaba profundamente angustiada por no contar con los fondos suficientes para cubrir un mes más de gastos de servicios públicos, hipoteca y seguro.

Como madre sola de seis hijos pequeños, a menudo me sentía abrumada por la constante carga de trabajo, las inquietudes económicas y las interminables decisiones que tenía que tomar al asumir tanto el papel de madre como el de padre, sin parientes que me dieran ayuda o apoyo.

Al encontrarme sentada a la mesa suplicándole al Señor que me diera Su ayuda y misericordia, el Espíritu Santo me permitió percibir una hermosa y consoladora manifestación del amor del Salvador. Me fue posible ver el dinero reservado para los gastos familiares desde una nueva perspectiva, al recordar las sagradas prioridades de la vida. Supe que nuestro Padre Celestial deseaba que obtuviera las bendiciones que se prometen a los que pagan fielmente los diezmos y las ofrendas. También supe que el pago del diezmo debe constituir un gozoso acto de amor, carente de todo temor e inquietud.

Al colocar sobre la mesa de la cocina las cuentas de los gastos de la casa, me hallaba profundamente angustiada por no contar con los fondos suficientes para cubrir un mes más de gastos de servicios públicos, hipoteca y seguro.

Al llenarme del Espíritu del Señor, me puse a compartir mi testimonio de las convicciones que desde hacía mucho tiempo tenía por sabias y sagradas. Mi voz rompió el silencio de la cocina al declarar que preferiría quedarme sin abastecimiento de agua en mi casa que privarme del agua viva que ofrece el Salvador. Preferiría no tener comida sobre nuestra mesa que carecer del Pan de Vida. Preferiría soportar la oscuridad y la incomodidad de no tener electricidad que abandonar la luz de Cristo en mi vida. Preferiría vivir con mis hijos en una tienda de campaña que renunciar a mi privilegio de entrar en la casa del Señor.

La carga de la preocupación se esfumó de inmediato. Mi amor por el Señor superó la debilidad ocasionada por mis temores. Nuestro Padre Celestial es nuestro libertador, nuestro benefactor y nuestro protector. Verdaderamente provee de lo necesario para todas nuestras necesidades. Sus promesas son seguras e infalibles. Él nos manda pagar el diezmo de nuestros ingresos a fin de derramar sobre nosotros bendiciones del cielo, entre ellas la serenidad, la liberación de las preocupaciones mundanas y materiales, así como la confianza en Su santo nombre.

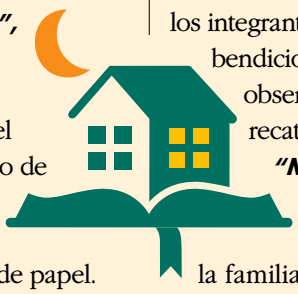
A partir de ese día he considerado que es un privilegio pagar mi diezmo, sin duda ni temor, a Él y por Él, Quien me amó primero. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas sugerencias le serán útiles para la enseñanza en el aula y en el hogar. Las puede adaptar para presentarlas a su familia o a su clase.

"Relatos de las Escrituras: Modelos para nuestra vida", pág. 16: Para empezar, lea el relato de David y Goliat, utilizando el modelo del artículo. Al contar otro relato de las Escrituras, busque los factores: "ellos-allá-entonces". Anótelos en una hoja de papel. Pregunte cómo se asemeja el relato a nuestros días, enumerando los factores "yo-aquí-ahora". Analicen la forma en que este método podría ser útil en su estudio personal y familiar de las Escrituras.

"La modestia: Un principio eterno para todos", pág. 28: Prepare esta lección con espíritu de oración, ya que es un tema muy delicado. Explique qué es la modestia y la razón por la que es importante, y utilice las secciones "¿Qué es la modestia?", "¿Por qué es necesaria la modestia?" y "Un principio eterno". Recalque la idea de que la modestia atrae la compañía del Espíritu Santo. Cuente el relato de la sección "Las bendiciones que se relacionan con la modestia", e invite a los integrantes de la familia a decir qué bendiciones han recibido o han observado al vestir de manera recatada.



"Me aguardaba algo hermoso", p. 36: Lea el relato y pida a los integrantes de la familia que enumeren situaciones en las que se necesita el valor. (Es posible que tenga que explicar el concepto del valor a los niños más pequeños. Los relatos que aparecen en las páginas A6–A7 son buenos ejemplos.) Analicen la forma en que el misionero obtuvo valor y la forma en que los integrantes de la familia pueden aplicar el mismo principio a los artículos que figuran en sus listas.

"Hagan siempre el esfuerzo", pág. 38: Dé una toalla a cada uno de los integrantes de la familia; pida que cada persona la doble, haciéndolo con una mano detrás de la espalda, y que vean quién lo puede hacer más rápido. Cuente los relatos de la vida del élder Octaviano Tenorio. Analicen las cualidades que tenía que lo ayudaron a lograr sus metas. Pida a los integrantes de la familia que doblen las toallas frente a ellos con ambas manos. Analicen la razón por la que cuando todos ponen el mayor esfuerzo, se logra un mejor resultado.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

A = *Amigos*
Activación, 2, 37
Amistad, 26
Amor, 43, A8
Apocalipsis, 6
Arrepentimiento, 16
Bienaventuranzas, A2
Cantos, A14
Contención, 43
Conversión, 37
Deber a Dios, 37
Diezmos, 47
Doctrina y Convenios, 6
Ejemplo, 22, 26, 33, A6
Estudio de las Escrituras, 16
Familia, 43, 45, 46, A4, A16
Honradez, 26
Maestras visitantes, 25
Modestia, 28, A7
Noche de hogar, 43, 48
Normas, 26, 28, 33, A7
Oración, 36, A6, A7, A12, A14
Paz, 37, 47, A2
Paz, 37, 47, A2
Primaria, A4
Servicio, 2, 45
Smith, José, 6, A12
Talentos, 22
Templo, 25, 46
Trabajo, 38, 42
Unidad, 42
Valor, 2, A8

Representaciones teatrales para la noche de hogar

Cuando nuestros dos hijos eran pequeños, a veces teníamos dificultades para mantenerlos atentos durante la noche de hogar. Una semana en particular, cuando mi esposa y yo preparábamos una lección sobre la obediencia, decidimos que presentaríamos el relato de Ammón; también tuvimos la impresión de que una vez que presentáramos el relato, deberíamos intentar representarlo a modo de una obra teatral. Recolectamos animales de juguete para hacer el papel de las ovejas, e hicimos una sencilla espada de papel. A nuestros hijos les encantó y quisieron hacerlo una y otra vez. A mediados de la semana, ambos preguntaron cuál relato presentaríamos el siguiente lunes.

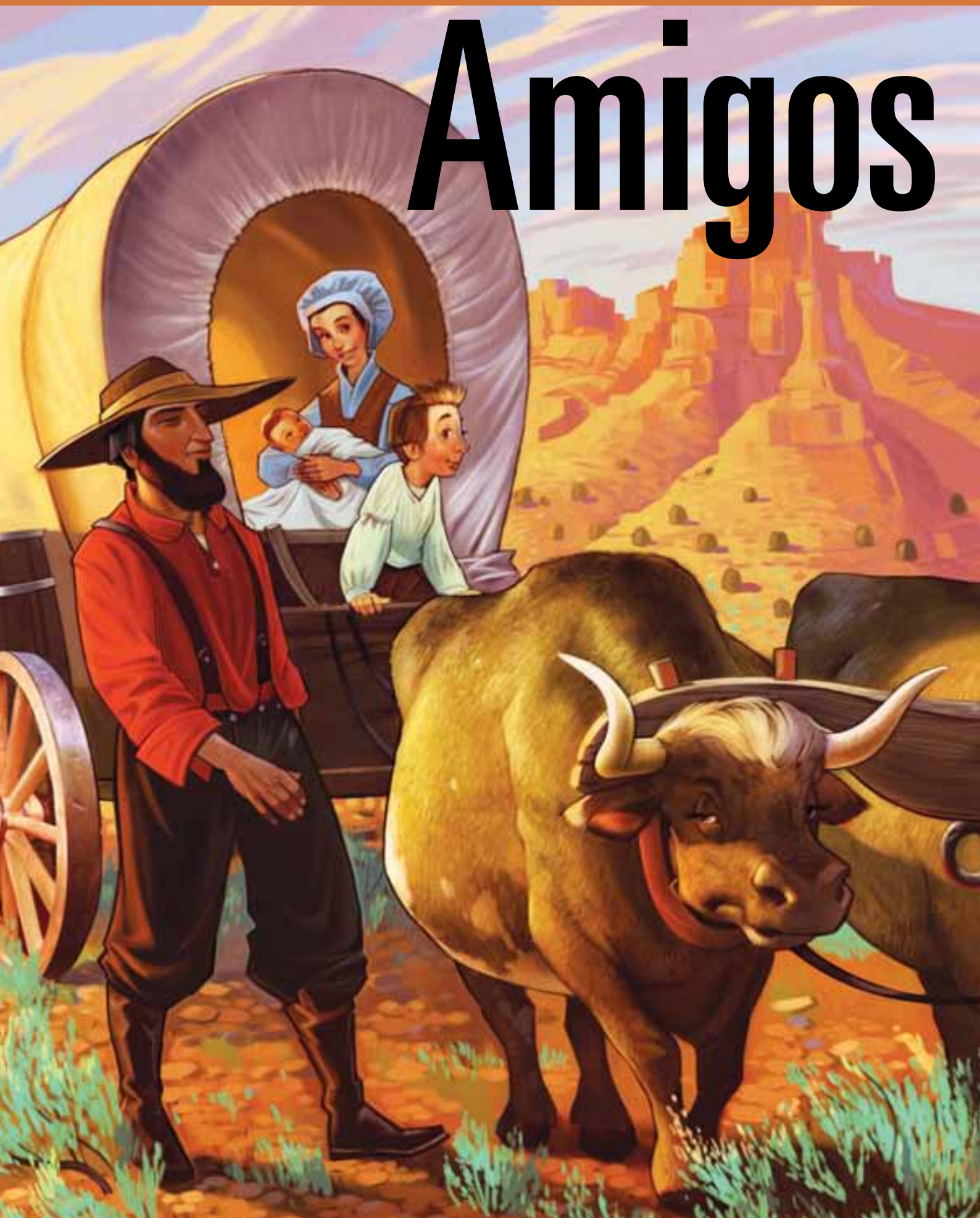
Durante varios años, incluimos "obras teatrales de las Escrituras" en nuestras noches de hogar. Nuestros hijos nos ayudaban con frecuencia a buscar o a confeccionar accesorios sencillos después de que analizábamos el relato durante el estudio familiar de las Escrituras; incluso los observábamos ensayar mientras jugaban.

Hicimos representaciones de cuando Nefi fue a recuperar las planchas, de cuando Noé construyó el arca, de cuando David hizo frente a Goliat, de las experiencias de los pioneros y de muchos otros. Señalábamos los principios del Evangelio que aprendíamos de esos ejemplos, y nuestros hijos pudieron testificar en cuanto a la forma en que nuestro Padre Celestial nos ayuda de manera similar hoy en día.

Scott y Connie Mooy, Utah, E.U.A.

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 2009

Amigos



BIENAVENTURADOS SON LOS **PACIFICADORES**

POR EL PRESIDENTE HENRY B. EYRING
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Cuando miras un diario o la televisión, no ves mucho que tenga que ver con la paz. Todos los días, los programas de noticias están llenos de violencia en todas partes del mundo.

El Salvador dijo: "Y bienaventurados son todos los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (3 Nefi 12:9).

Cuando era niño y leía eso, me quedaba pensando acerca de la promesa. No parecía ser nada maravilloso. Pero ahora me doy cuenta de que es maravillosa y cierta. Aquellos que tendrán la vida eterna son los hijos de Dios.

Testifico que Dios te conoce; Él se preocupa por las personas que te rodean y Él te ama. Tú eres Su discípulo y eso te convierte en una luz para las personas. Cuando actúas con fe para ofrecer el Evangelio y la paz a las personas que te rodean, ellos sentirán la luz del Salvador. Tú les habrás mostrado el camino.

Testifico que Dios vive; Jesús es el Cristo. Siento el amor que Él tiene por ti. Sé que el Salvador dijo la verdad al decir: "Bienaventurados son los pacificadores". ●

Tomado de un discurso que dio en la Universidad Brigham Young el 6 de febrero de 1994.

UNA NOCHE DE HOGAR SIN PAZ

En todos los hogares hay momentos en los que se necesita un pacificador. El presidente y la hermana Eyring tienen cuatro hijos y dos hijas. En una ocasión en la que sus hijos eran pequeños, el presidente Eyring estaba dando una lección de la noche de hogar sobre la paz. Mientras enseñaba, se dio cuenta de que ¡dos de sus hijos más chicos se estaban peleando! Sin embargo, cuando esos dos niños crecieron, aprendieron a ser pacificadores y ambos se convirtieron en mejores amigos y son muy serviciales el uno para el otro.

¿En qué ocasiones necesita tu familia un pacificador? ¿Qué puedes hacer para ayudar?

CÓMO LLEGAMOS A TENER LAS BIENAVENTURANZAS

"Bienaventurados son los pacificadores" es una de las enseñanzas de Jesús llamada "las bienaventuranzas" (véase Mateo 5:1–11). Las bienaventuranzas son maneras de llevar una vida feliz. Cada una se refiere a una bendición específica que recibimos cuando seguimos una enseñanza determinada. Así fue como llegamos a tener las bienaventuranzas:

1. Un día, una multitud seguía a Jesús. Habían oído que Él podía curar a las personas y realizar otros milagros y querían escuchar Sus enseñanzas.

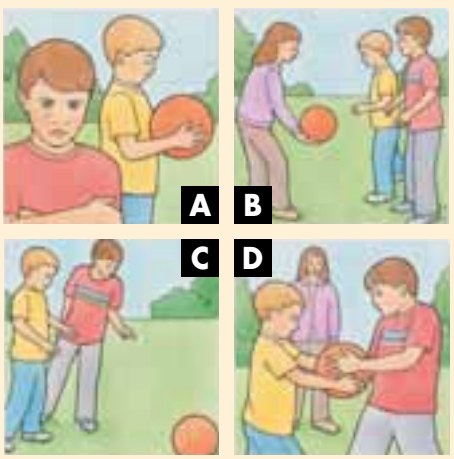
2. Jesús se encontraba cerca de una colina o un monte. Subió un poco la ladera y dio un discurso o sermón.

3. En Su sermón, Jesús enseñó a las personas cómo debían vivir para que Dios pudiera bendecirlas. La palabra bienaventuranza significa "ser feliz" o "ser bendecido".

4. El discurso que Jesús dio aquel día se llama el Sermón del Monte. Después de que resucitó, Jesús dio un sermón parecido a éste a las personas de las Américas cuando fue a visitarlas (véase 3 Nefi 12:3–11).

¡SE BUSCA PACIFICADOR!

Ésta es una situación en la que se necesitaba un pacificador. Coloca las imágenes en orden, desde la primera hasta la última, para ver el efecto que tuvo en la familia el deseo que un niño tenía de ser un pacificador.



RESPUESTA: EL ORDEN CORRECTO ES C, A, D, B.

PRÍNCIPE DE PAZ, POR SIMON DEWEY; FOTOGRAFÍA DE UNA PALOMA © CORBIS; *SERMÓN DEL MONTE*, POR HARRY ANDERSON; ILUSTRACIONES POR BETH WHITTAKER.

Nuestra familia será fuerte

"Y no tendréis deseos de injuriaros el uno al otro, sino de vivir pacíficamente" (Mosíah 4:13).

POR CHERYL ESPLIN

Una soga está hecha de muchas hebras entrelazadas fuertemente. Si una hebra se rompe o se corta, la soga se debilita.

Tu familia se puede comparar a una soga. Cada integrante representa una hebra. Cuando trabajan juntos para hacer el bien, toda la familia se hace más fuerte. Todos los integrantes de la familia tienen la responsabilidad de ayudar a fortalecerse unos a otros.

Piensa en Nefi y en cómo él ayudó a fortalecer a su familia. Mientras viajaban por el desierto, el arco de Nefi se rompió. No podían conseguir comida y todos estaban cansados y hambrientos. Muchos integrantes de la familia se enojaron con Nefi y murmuraron en contra del Señor.

Nefi no murmuró ni se enojó; hizo otro arco de madera y una flecha con un palo. Le preguntó a su padre Lehi adónde debía ir para cazar y conseguir alimentos. Luego, Nefi pudo conseguir comida para su familia. Ellos se pusieron contentos, se humillaron y dieron gracias al Señor. (Véase 1 Nefi 16:18–32.)

Tú y los integrantes de tu familia pueden ayudarse mutuamente a ser fuertes al orar juntos, al ayudarse unos a otros, al mostrar bondad y amor, al leer juntos las Escrituras, al disfrutar de actividades juntos y al llevar a cabo la noche de hogar.

Actividad

Saca la página A5 de la revista y pégala en cartulina gruesa. Durante la noche de hogar, hablen acerca de las cosas que pueden fortalecer a tu familia. Escribe esas ideas en el cuadro, en el que ya se han sugerido dos ideas. Cuelga el cuadro en un lugar donde tu familia pueda verlo y acudir a él a menudo.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. La oración familiar fortalece a la familia. *Mientras los niños mayores de la clase leen 3 Nefi 18:21 en voz alta, pida al resto de los niños que escuchen lo que Jesucristo nos manda hacer (orar en familia). Permita que expresen sus ideas al respecto. Pida a seis niños que pasen al frente del salón. Al azar, pegue sobre cada uno de los niños una tira de papel con una de las siguientes palabras: la, mi, oración, familia, a, fortalecerá. Pida a los otros niños que ayuden a ordenar a esos niños para que las palabras queden en el orden correcto. Repitan la oración todos juntos. Muestre la lámina 606 (Oración familiar) de Las bellas artes del Evangelio y explique que se nos insta a llevar a cabo la oración familiar todas las noches y todas las mañanas. Permita que los niños sugieran las cosas que ellos puedan hacer para ayudar con sus oraciones familiares. Escriba las sugerencias en la pizarra. Pida a los niños que cierren los ojos y se imaginen a su familia arrodillada orando, mientras usted canta una canción o un himno acerca de la oración. Entrégueles lápices y tiras de papel que digan "La oración familiar fortalecerá a mi familia". Pídales que dibujen a sus familias arrodilladas en oración. Anímelos para que lleven el dibujo a su casa y lo cuelguen en algún lugar donde le recuerde a su familia que deben realizar la oración familiar*

2. La lectura de las Escrituras fortalece a mi familia. *Muestre la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio. Jueguen un juego de adivinanzas en el cual usted les dé pistas para ayudarlos a adivinar a cuál de los cuatro libros se está refiriendo. Por ejemplo: "En este libro se narra la historia de José Smith y contiene los Artículos de Fe" (La Perla de Gran Precio). A medida que vayan adivinando cada uno de los libros, pida a los niños que repitan juntos el nombre de dicho libro. Enseñe que las Escrituras son la palabra de Dios; enseñan acerca de Jesucristo y Su evangelio. Si las leemos con regularidad, las Escrituras pueden fortalecer a nuestra familia. Reparta a cada clase uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Éxodo 20:12; Juan 13:34; Efesios 4:32; 1 Nefi 3:7; 3 Nefi 18:21; Doctrina y Convenios 59:7. Dé a cada niño una tirita de papel y un lápiz. Diga a los niños que sigan la lectura con la vista cuando su maestra o maestro lea el pasaje de las Escrituras. Luego, cada niño deberá encontrar una cosa que el pasaje diga que ayudará a su familia a ser fuerte y feliz. Pida a los niños que la escriban en la tirita de papel y que luego la compartan con los integrantes de la clase. Invite a cada clase a que lea al resto de la Primaria lo que haya escrito en las tiritas de papel. Cuente una experiencia en la que las Escrituras hayan fortalecido a su familia. Inste a los niños a leer las Escrituras de manera individual y como familia.* ●

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH

Nuestra familia será fuerte

1. Nuestra familia puede orar junta.

2. Nuestra familia puede pasar tiempo junta.

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

Nota: Esta actividad puede copiarse o imprimirse desde internet en www.liahona.lds.org.

Para ser más como Cristo

"El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

LE ENSEÑÉ A UN AMIGO

Salí en un viaje escolar de dos días con otros compañeros de quinto y sexto año para estudiar paleontología, y tres de mis amigos y yo compartimos la misma habitación del motel donde nos hospedamos. Uno de ellos encontró una Biblia en el cajón de la mesita de noche, la hojeó y después me preguntó si lo ayudaría a leerla. Me quedé sorprendido porque no conocía ninguno de los relatos de las Escrituras que yo pensaba que todo el mundo conocía. Le enseñé acerca de la Creación, de Adán y Eva, y de la Resurrección. También le conté acerca de José Smith y le conté algunos relatos que aprendí en la Primaria.

Después de eso, pensé que debíamos orar; dejé que mi amigo dijera la oración. Yo le dije cómo hacerla, diciéndole las frases, una por una, y pidiéndole que las repitiera. Yo sentía algo cálido y mi amigo dijo que sentía algo bueno en su interior.

Nunca pensé que eso sucedería en un viaje escolar. Estoy contento porque cuando tuve la oportunidad de ser un misionero, estuve preparado y no tuve miedo de compartir mis creencias. ●

Christian S., 10 años, Arizona, E.U.A.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR JULIE F. YOUNG.

MODESTIA

EL SECRETO PARA LOGRAR EL ÉXITO

Cuando era pequeño y estaba aprendiendo a leer, fue muy difícil, pero con la ayuda de mi mamá y de mi Padre Celestial, aprendí a leer. Renzo, mi mejor amigo, también tenía dificultades para aprender a leer.

Un día le dije que le daría un secreto para ayudarlo a aprender a leer, ya que a mí me había dado resultado. Al salir al patio de la escuela, le enseñé a orar; Renzo hizo una oración al Padre Celestial y le pidió ayuda.

Cuando terminó el año escolar, tanto él como yo recibimos una medalla de honor en lectura, debido a la ayuda de nuestro Padre Celestial; sé que Él contesta nuestras oraciones. ●

Edis Hazel T., 11 años, El Salvador

FÚTBOL EN DOMINGO

Mi equipo de fútbol salió en un torneo un viernes, sábado y domingo. Mamá me preguntó lo que iba a hacer en cuanto el juego del domingo. Le dije que no lo sabía. Papá me animó para que orara, de manera que oré sobre el asunto. Esa noche, se me quedó grabada en la mente la canción "El valor de Nefi"[1]. Mi Padre Celestial contestó mis oraciones con esa canción para que recordara tener valor para obedecer Sus mandamientos. El domingo, después de salir de las reuniones, sabía que mi equipo estaría jugando; me sentí triste por no poder ayudarlos, pero sabía que estaba haciendo lo correcto. Estoy agradecido a mi Padre Celestial por ayudarme a tomar la decisión correcta, a pesar de que fue difícil. ●

DJ W., 9 años, Dakota del Sur, E.U.A.

NOTA

1. "El valor de Nefi", *Canciones para los niños,* pág. 64–65.

EL TRAJE INMODESTO

Para el programa escolar de fin de año, presentaríamos una obra musical. Yo me sentía muy emocionada, sobre todo porque participaría en ella. Asistí a todos los ensayos, a pesar de que no hubo nadie que pudiera llevarme. Cuando la maestra nos mostró los trajes que nos íbamos a poner, yo me sentí desanimada porque era inmodesto.

Le dije que no me pondría ese traje, y se molestó conmigo; me dijo que a ninguna de las otras muchachas les había parecido mal, y que si no deseaba ponérmelo, no participaría. Incluso hizo lo que pudo para que mi madre me convenciera para ponérmelo. Pero yo sabía que debía guardar los mandamientos, de modo que dije que no participaría.

Entonces, unos días antes del programa, la maestra consiguió nuevos trajes que eran modestos. Me siento feliz porque no pensé que estaría bien vestirme de manera inmodesta "sólo esta vez". ●

Estera C., 12 años, con la ayuda de Cecilia Squarcia, Italia.

La visitante invisible

"Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mateo 7:12).

POR HEIDI PYPER
Basado en una historia verídica

El corazón de Julia latía con fuerza mientras ella se asomaba al salón vacío. El salón de la Primaria, con un semi círculo de sillas plegables y la pizarra polvorienta, se veía exactamente igual que el de la capilla de ella. A pesar de eso, sentía el estómago revuelto a medida que entraba; tal vez todo pareciera igual, pero ella sabía que no era así: hoy era una visitante.

Julia se dejó caer en la silla que estaba más alejada de la puerta. Le encantaba todo lo que tenía que ver con las visitas que su familia realizaba en el verano para ver a los primos y abuelos, excepto cuando se trataba de visitar un barrio diferente. Era lindo cantar canciones de la Primaria y aprender acerca del Salvador, pero no le gustaba sentarse sola y no conocer a nadie.

A Julia tampoco le gustaba escuchar a los otros niños hablar y reír juntos, mientras que a ella ni siquiera la miraba nadie. Le daba la impresión de que a nadie le importaba si ella estaba presente o no. Era como ser invisible: Julia, ¡la maravillosa visitante invisible!

Julia jugaba con sus largas trenzas rubias y deseaba estar en la Primaria de su barrio con su maestra, la hermana Johansson, y su mejor amiga, Hanna. "Quizá esta vez sea diferente", se dijo a sí misma, mientras se acomodaba los anteojos y se arreglaba el vestido una vez más. "Quizá, si me esfuerzo, logre que sea diferente".

Julia se sobresaltó cuando la puerta se abrió; tres niñas entraron al salón hablando con mucho entusiasmo, seguidas de dos niños. Julia respiró profundamente y se esforzó por sonreír.

"¡Hola!", dijo de repente. De pronto, todas las miradas se posaron en ella, haciendo que se ruborizara.

"Ah, hola", dijo entre dientes una de las niñas.

"¿Eres nueva?", preguntó otra.

Julia se aclaró la garganta y dijo: "No, sólo vine a visitar a mi abuela".

"Ah".

ILUSTRACIONES POR JENNIFER TOLMAN

"No podemos amar a Dios plenamente si no amamos a nuestros semejantes. No podemos amar plenamente a nuestros semejantes si no amamos a Dios".

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Bienaventurados los pacificadores", *Liahona,* noviembre de 2002, pág. 40.

Todos eligieron un asiento. La sonrisa de Julia desapareció al darse cuenta de que todas las sillas estaban ocupadas, menos la que estaba a su lado. Nadie le dirigió una sola palabra. Ella se quedó mirándose las manos y, con una lágrima que le rodaba por la mejilla, pensó: "Otra vez soy la afortunada visitante invisible".

Una semana después, el corazón de Julia parecía flotar de felicidad mientras ella se apresuraba por el corredor de la capilla. ¡Qué bueno era estar en casa de nuevo! Cuando entró en su clase, Hanna ya estaba allí.

"¡Hola, Julia! ¡Me da mucho gusto de que estés de regreso!", dijo Hanna.

Julia se sentó junto a Hanna y en seguida comenzaron a reír y a hablar. Julia acababa de comenzar a contarle a Hanna todos los detalles de la semana que había pasado con su abuela, cuando una niña alta y delgada, con cabello dorado rojizo, apareció por la puerta. Julia vio que la niña se fue hasta la silla que estaba más alejada de la puerta y se sentó sola.

"Debe de estar de visita", pensó Julia. "¡Cuánto me

alegro de que esta vez no sea yo!". La niña levantó la vista para mirar a su alrededor y luego quedó mirándose las manos. El corazón de Julia se sintió lleno de angustia cuando nadie le dirigió una sola palabra a la visitante. "¡Cómo quisiera que el estar de visita no fuera algo tan difícil!", pensó. "¡Debería ser diferente!". Por un instante, recordó la experiencia del domingo anterior, cuando ella fue la triste visitante invisible. Julia pestañeó. ¡Un momento! ¡Ella podía hacer algo para que esta vez fuera diferente!

Julia se puso de pie. "Hola", dijo con una sonrisa. Cruzó el salón y se sentó en la silla que estaba a un lado de la niña. "¿Estás de visita?"

La niña levantó la vista, con los ojos bien abiertos, y entonces se le iluminó el rostro. "Sí, estoy visitando a mi tía. ¿Tú también estás de visita?"

Julia movió la cabeza en señal negativa. "No", pero sé lo que se siente", explicó. "Soy Julia. ¿Cómo te llamas?"

"Elsa".

"¿Te gustaría venir a sentarte con Hanna y conmigo?"

Elsa sonrió y asintió con la cabeza. Mientras las niñas cruzaban hacia el otro lado del salón, Julia tuvo una cálida sensación. "¡No se permiten visitantes invisibles!", pensó. "¡No, si yo lo puedo evitar!". ●

IDEA PARA LA NOCHE DE HOGAR

Para hacer una representación de este relato, pide a los integrantes de la familia que se turnen para entrar en el salón y simulen que son visitantes en una clase de la Primaria. Practiquen diferentes maneras de dar a la persona la bienvenida a la clase. Para terminar, lean y analicen Mateo 7:12.

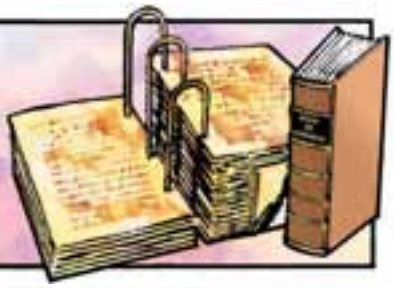
Rumbo al Oeste

1. ¿Quiénes son las personas que aparecen en esta lámina? Véase D. y C. 136:2.
2. ¿A dónde van? Véase D. y C. 136:1.
3. ¿Cuál profeta les reveló el lugar al que el Señor deseaba que fueran? Véase D. y C. 136, encabezamiento de la sección.
4. ¿Quién condujo a la gente al oeste? Véase D. y C. 136:1, 22.
5. ¿Qué les dijo el Señor que hicieran para ser felices? Véase D. y C. 136:28–29.
6. ¿Por qué razón se fueron de Nauvoo? Véase D. y C. 136:34.

ILUSTRACIÓN POR BRANDON DORMAN.

DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

La voz del Profeta



ILUSTRACIONES POR SAL VELLUTO Y EUGENIO MATTOZZI.

Después de varios minutos, la tormenta se disipó. Los arbustos y los árboles que se encontraban a ambos lados del grupo se mecían por el viento, pero había calma donde José se encontraba hablando.

Ahora, hermanos y hermanas, me gustaría hablarles acerca de algunas verdades importantes.

Una hora más tarde, el Profeta terminó y la tormenta volvió.

Vuelvan rápido a sus hogares y mediten en lo que he dicho.

¡Apúrense, niños!

Las enseñanzas de José y su modo de vivir eran tan poderosos que muchas personas tenían firmes testimonios de la veracidad del Evangelio y del llamamiento de José como el Profeta.

Sé que era lo que afirmaba ser: un profeta verdadero de Dios.

Era un profeta verdadero del Dios viviente; y cuanto más escuchaba sus palabras y veía sus acciones, más me convencía.

Hoy en día, millones de personas de todo el mundo siguen recordando al profeta José Smith, personas que saben que él fue llamado por Dios para restaurar el evangelio de Jesucristo en la tierra.

Adaptado de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007), págs. 525–529.*

Orar y cantar al Padre Celestial

"La canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25:12).

Cuando era pequeño, a veces se me perdían cosas; buscaba por todas partes, pero no las encontraba. Después de revisar toda la casa dos o tres veces sin encontrar nada, oraba al Padre Celestial para que me ayudara. Cuando comenzaba a buscar de nuevo, encontraba lo que había perdido. Eso me sucedió varias veces durante mi niñez. Esas ocasiones me ayudaron a aprender a confiar en que el Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones.

Siendo ya mayor, mi testimonio se fortaleció cada vez que el Padre Celestial contestó mis oraciones. El Padre Celestial nunca nos deja solos. En las Escrituras dice: "Pedid, y

ILUSTRACIÓN POR MATT SMITH.

De una entrevista con el élder Michael John U. Teh, de los Setenta, que actualmente sirve como Segundo Consejero de la Presidencia de Área Filipinas; por Sarah Cutler.

se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7). Sé que si piden con un corazón sincero y con verdadera intención, el Padre Celestial les dará las respuestas que estén buscando.

Cuando era pequeño, me encantaban las canciones de la Primaria; me encantaba cantarlas, aunque no siempre entendía todas las palabras. A medida que iba creciendo, recordaba las canciones y me ayudaron a hacer lo correcto. Todavía me encantan esas canciones. Recuerdo "Los colores de nuestra Primaria son: rojo, amarillo y azul. Nos traen un mensaje al corazón, símbolos de virtud"[1]. También recuerdo "Si en tu cara enojo hay, lo debes quitar, con una sonrisa tú lo puedes disipar"[2]. La canción del hombre sabio y del imprudente era una de mis preferidas[3].

Sé que las canciones de la Primaria han sido una fuente de fortaleza para mí. Ahora me siento feliz al ver a los niños aprender canciones de la Primaria. Sé que las canciones los ayudarán tal como me ayudaron a mí.

El orar y cantar canciones de la Primaria cuando era pequeño me ayudó a conocer al Padre Celestial. Sé que soy un hijo de Dios; siempre lo he sabido. Incluso cuando cometo errores, Él es amoroso y generoso conmigo. He aprendido que cuando uno hace aunque sea una cosa sencilla y pequeña, pero correcta, Él derrama sus bendiciones sobre nosotros. No tengo duda de eso. Él me conoce; Él me ama; soy Su hijo.

Al igual que yo, tú eres un hijo de nuestro Padre Celestial. No importa lo que suceda, incluso si otras personas te dieran la espalda, nuestro Padre Celestial no lo hará. Él siempre está a tu alcance cuando lo necesites; Él te ama. ●

NOTAS

1. "Los colores de nuestra Primaria", *Canciones para los niños,* pág. 131.
2. "Sonrisas", *Canciones para los niños,* pág. 128.
3. Véase "El sabio y el imprudente", *Canciones para los niños,* pág. 132.

FORTALECERÉ A MI FAMILIA

"Y no tendréis deseos de injuriaros el uno al otro, sino de vivir pacíficamente" (Mosíah 4:13).

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.

***Cruzando la región de Sandridge,* por Jeremy Winborg**

Cuando Robert y Annie Brighton Thornley, que recientemente se habían casado, viajaron de su hogar al norte de Utah en 1859 para ir a comprar víveres, uno de los bueyes no pudo seguir adelante en un lugar conocido como Sandridge. Siguieron el viaje otros 32 km; hubo momentos en que Robert se enyuntaba al buey sano. Al llegar al Fuerte Maughan, lo único que había para comer eran remolachas azucareras, con las que los Thornley se alimentaron durante el invierno.

Nova, Vera, Georgina, Karen y Rebecca se encuentran entre los miembros pioneros de la Iglesia de Ghana, África. Para ver las láminas y leer los relatos de otros Santos de los Últimos Días de Ghana, véase “Los pioneros de Ghana”, pág. 12.

SPANISH
4 02042 87002 1